



Desnudas: el desnudo femenino como una herramienta de empoderamiento político

María Paola Aristizábal Jaramillo

Trabajo de grado presentado para optar al título de Periodista

Tutor

Juan David Alzate Morales, Magíster (MSc) en Historia del Arte

Universidad de Antioquia
Facultad de Comunicaciones y Filología
Periodismo
Medellín, Antioquia, Colombia
2022

Cita	(Aristizábal Jaramillo, 2022)
Referencia	Aristizábal Jaramillo, M. P. (2022). Desnudas: el desnudo femenino como una herramienta de empoderamiento político. Trabajo de grado profesional. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: Edwin Carvajal Córdoba.

Jefe departamento: Juan David Rodas.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mi infancia.

Agradecimientos

A las mujeres que se desnudaron conmigo.

Contenido

Resumen	7
Abstract	8
Introducción	9
Referencias	73

Lista de figuras

Figura 1	36
Figura 2	37
Figura 3	41
Figura 4	47
Figura 5	48
Figura 6	53
Figura 7	56
Figura 8	56
Figura 9	57
Figura 10	58
Figura 11	58
Figura 12	69
Figura 13	70
Figura 14	71

Siglas, acrónimos y abreviaturas

UdeA	Universidad de Antioquia
Págs	Páginas

Resumen

Desnudas: el desnudo femenino como una herramienta de empoderamiento político, consta de una serie de perfiles escritos que retratan la relación que existe entre el cuerpo y cada uno de los personajes narrados. Los perfiles cuentan su pasado, su presente y cómo su cuerpo ha marcado transversalmente sus historias de vida.

Los capítulos: I Catarsis, II Encuentro, III Reconocimiento, IV Liberación y V Revolución evidencian y cuentan íntimamente la vida de distintas personas, entre ellas, fotógrafas, actrices, modelos, artistas y miembros de comunidades nudistas; personajes que reconocen el cuerpo como un vehículo de sanación y reconciliación consigo mismos.

Esta serie de historias fue construida a través de entrevistas personales que permitieron ahondar e indagar por esa intimidad, por esas confesiones que trascienden y permiten construir herramientas que generen discusiones personales y colectivas alrededor de nuestro cuerpo desnudo.

Desnudas parte de una búsqueda personal y busca encontrar en conjunto esas razones para reivindicar y nombrar el cuerpo de otras maneras.

Palabras clave: desnudo, cuerpo, empoderamiento, femenino

Abstract

Naked: the female nude as a tool for political empowerment, consists of a series of written profiles that portray the relationship between the body and each of the narrated characters. The profiles tell their past, their present and how their body has transversally marked their life stories.

The chapters: I Catharsis, II Encounter, III Recognition, IV Liberation and V Revolution show and tell intimately the lives of different people, including photographers, actresses, models, artists and members of nudist communities; characters who recognize the body as a vehicle for healing and reconciliation with themselves.

This series of stories was built through personal interviews that allowed us to delve into and investigate that intimacy, those confessions that transcend and allow us to build tools that generate personal and collective discussions around our naked body.

Naked starts from a personal search and seeks to find together those reasons to claim and name the body in other ways.

Keywords: nude, body, empowerment, female

Introducción

Colombia no fue ajena a las luchas de las minorías feministas que se estaban dando en algunas partes del mundo. En el país, se le otorgó a la mujer, el estado de ciudadana a través de la cédula; en 1954 se logró el sufragio femenino y en 1956 una mujer ocupó un alto cargo como ministra de educación. A pesar de conseguir lo anteriormente mencionado, algunos movimientos feministas se dieron cuenta de que no existía una verdadera igualdad entre hombres y mujeres; ya que en la vida personal y laboral de cada mujer, seguían existiendo problemas derivados de su condición de mujer.

En la segunda mitad de la década de los 60 e inicio de los 70, en algunas partes del mundo, se destacó la visibilización de las luchas de las minorías políticas y se comenzó a abordar el tema de la sexualidad de la mujer de manera más explícita. Algunas comenzaron a ver la sexualidad y el cuerpo como una herramienta de empoderamiento político, utilizaron la potencialidad de su cuerpo y comenzaron a buscar una participación diferente, en espacios como la pornografía, donde antes no tenían una autonomía sobre el control y la concepción de su cuerpo.

A pesar de esto, el cuerpo femenino ha cargado históricamente con prejuicios contruidos por el patriarcado. La elaboración y el consumo de pornografía, como fueron pensados anteriormente, son sólo una muestra de la poca importancia que se le da al empoderamiento femenino de su sexualidad y de la potencialidad de su cuerpo. Si las mujeres han llegado entonces tarde al reconocimiento de su sexualidad, por ende la discusión sobre el cuerpo es problemática. El desnudo como algo oculto, como posibilidad de reivindicación de su propio cuerpo, hace pensar que éste y la reflexión sobre el uso libre de los cuerpos, es aún una discusión ajena.

Esta forma de lucha femenina en Colombia, no ha sido mostrada desde la academia, solo unos cuantos trabajos de grado hablan sobre la sexualidad femenina. Además, es muy poco el cubrimiento que se le hace desde el periodismo.

En vista de lo anteriormente expuesto, el objetivo general de este trabajo de grado será dar a conocer a través de perfiles escritos, historias vitales de mujeres que utilizan el cuerpo desnudo como forma de empoderamiento político en la actualidad en Colombia. En consecuencia, los objetivos específicos serán: ampliar marcos conceptuales e históricos referentes al empoderamiento femenino, la sexualidad, el género y los roles de género, el empoderamiento y el cuerpo; indagar la cotidianidad y vida laboral de cada una de las mujeres a entrevistar; indagar de

qué manera el desnudo ha contribuido a su empoderamiento; y por último, investigar los imaginarios y opiniones que se opongan a esta forma de empoderamiento femenino.

Con el fin de cumplir los objetivos anteriormente descritos, se empleará una metodología cualitativa; ya que esta proporciona datos descriptivos y es la más pertinente cuando se desea indagar y preguntar por la vida de varias personas, ya que permite conocer a profundidad lo que los identifica y caracteriza. Para desarrollarla se pondrán en práctica las siguientes técnicas de indagación: revisión documental, observación simple y entrevistas semiestructuradas. Se emplearán fichas bibliográficas, diario de campo o bitácora, una grabadora de sonido y una cámara réflex para registrar los resultados.

Para delimitar la investigación, se trabajará con los siguientes referentes conceptuales: sexualidad, género, empoderamiento, y por último, cuerpo. En estos se contemplarán los roles de género, el trabajo sexual y cada una de las partes de cuerpo humano femenino.

La investigación periodística tendrá como resultado una serie de perfiles escritos que logren retratar la relación que existe de cada personaje con su cuerpo desnudo. Los perfiles narrarán su pasado, su presente y cómo su cuerpo ha marcado transversalmente sus historias de vida. Para ello, cada personaje será un capítulo en donde se evidencie la vida y el trabajo actual de diferentes mujeres.

1 Objetivos

1.1 Objetivo general

Dar a conocer a través de perfiles escritos, historias vitales de mujeres que utilizan el cuerpo desnudo como forma de empoderamiento político en la actualidad en Colombia.

1.2 Objetivos específicos

- Ampliar marcos conceptuales e históricos referentes al empoderamiento femenino, la sexualidad, el género y los roles de género, el empoderamiento y el cuerpo.
- Indagar la cotidianidad y vida laboral de cada una de las mujeres.
- Indagar de qué manera el desnudo ha contribuido a su empoderamiento.
- Investigar los imaginarios y opiniones que se opongan a esta forma de empoderamiento femenino.

2 Planteamiento del problema

El patriarcado es la figura que pone en condición de inferioridad a la mujer. Esto ha sido resultado de una construcción cultural histórica en la sociedad. Sin embargo, desde finales del siglo XIX, algunas mujeres han liderado movimientos en contra de esa condición patriarcal y en pro de la igualdad y el trato equitativo.

Cuando la mujer logró conseguir el derecho al voto y a la participación política; algunos movimientos feministas comenzaron a notar que en realidad no se había alcanzado la verdadera igualdad. Los problemas individuales de las mujeres en el trabajo, en las relaciones personales, en los partidos políticos; dieron lugar a que unas cuantas mujeres se cuestionaran sobre la función social de los géneros. Estas mujeres se querían emancipar de su matrimonio y buscar una verdadera liberación.

Es así que en el reconocimiento de la mujer como sujeto político, se desarrolla una discusión importante socialmente por el asunto de la sexualidad. La lucha feminista ha buscado el empoderamiento y el reconocimiento de la sexualidad. Al respecto es importante lo que señala la ONU en 1994 sobre el reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos de mujeres y hombres:

Los derechos reproductivos abarcan ciertos derechos humanos que ya están reconocidos en leyes nacionales, documentos internacionales sobre derechos humanos y en otros documentos aprobados por consenso. Estos derechos se basan en el reconocimiento del derecho básico de todas las parejas e individuos a decidir libre y responsablemente el número de hijos, el espaciamiento de los nacimientos y a disponer de la información y de los medios para ello, así como el derecho a alcanzar el nivel más elevado de salud sexual y reproductiva. También incluye el derecho a adoptar decisiones relativas a la reproducción sin sufrir discriminación, coacciones o violencia, de conformidad con lo establecido en los documentos de derechos humanos (ONU, 1995: S.P).

Aunque muchas mujeres se han encargado de luchar contra estas injusticias, el cuerpo femenino ha cargado históricamente con prejuicios contruidos por el patriarcado: es como si todos tuvieran participación en él, menos la misma mujer. El cuerpo de la mujer, en lugar de ser un actor en la sociedad, resultó ser controlado: “con base en la identidad sexual, las diferentes culturas han creado los llamados roles de género, que actúan controlando y regulando distintos ámbitos de la vida social de las personas. Este hecho es más de tipo cultural, y aquí se ponen en funcionamiento nuevos valores y componentes del control del poder”, (Bejarano y otros, 2009: 68).

En la segunda mitad de la década de los 60 e inicios de los 70, en algunas partes del mundo, se incrementó la visibilización de las luchas de las minorías y se comenzó a abordar el tema de la sexualidad de la mujer de manera más explícita. A raíz de esto, surge un feminismo más activista, el cual empezó a debatir sobre la sexualidad y la autonomía del cuerpo de las mujeres. Aparecen consignas como: “el cuerpo es mío y yo decido” o “lo personal es político”. Esta corriente de libertad sexual ofreció a las mujeres hacer uso libre del cuerpo, por lo tanto, la sexualidad se convirtió en una herramienta de empoderamiento político y económico.

Para algunas mujeres, el sexo solo fue permitido para reproducirse o para el disfrute masculino. Sin embargo, una minoría comenzó a utilizar su sexualidad por convicción propia y empezó a buscar una participación diferente, a la que ya tenían, en espacios como la pornografía. No era suficiente con ser actrices, ahora querían ser directoras, productoras o guionistas.

El cine pornográfico tuvo su cuna en los prostíbulos para excitar la libido masculina, y esta función apenas ha cambiado a finales de nuestro siglo. A pesar de que también existen algunas películas pornográficas pensadas y realizadas por mujeres, lo cierto es que el cine porno está gobernado por un punto de vista predominantemente masculino (Gubern, 2005: 27).

La elaboración y el consumo de la pornografía comercial, no crítica y que obedezca a una visión patriar es sólo una muestra de lo poco que le importaba a la sociedad que la mujer se empoderara de su sexualidad y de la potencialidad de su cuerpo.

Si las mujeres han llegado entonces tarde al reconocimiento de su sexualidad, por ende la discusión sobre el desnudo es problemática. El desnudo como algo oculto, como posibilidad de reivindicación de su propio cuerpo, hace pensar que tanto el desnudo como la reflexión sobre el uso libre de los cuerpos, es aún una discusión ajena.

Esta investigación es pertinente desde el periodismo narrativo, pues desde el relato de los personajes que se constituyen en historias, se hablará de la sexualidad de la mujer, de su cuerpo, de su desnudo y su empoderamiento. No solo se mencionará los problemas que el sexo femenino ha tenido que atravesar, sino que se trabajará desde el cambio y los logros que se han generado a raíz de la revolución sexual. El periodismo en este particular juega un papel muy importante, ya que además de retratar y contar las luchas, será partícipe de estas. Tiene la misión de entregarle a la sociedad las diferentes caras del asunto.

En vista de lo anterior, este trabajo pretende dar a conocer, a través de perfiles escritos, historias y experiencias vitales de mujeres que utilizan el cuerpo desnudo como forma de

empoderamiento político en la actualidad en Colombia. Se retratarán actrices porno, fotografías de desnudos, directoras de cine porno, artistas que trabajen directamente con el cuerpo o prostitutas. Mujeres que se han utilizado el desnudo femenino de una manera pública, como una lucha.

2.1 Antecedentes

Son pocos los estudiantes de periodismo de la Universidad de Antioquia que han hecho trabajos de grado sobre la sexualidad de las mujeres. Hoy se encuentran en el sistema bibliotecario Opac tres monografías de grado enfocadas en esto: *Cuerpos en resistencia. Historia de vida de dos mujeres defensoras de derechos sexuales y reproductivos en Medellín*. Este reportaje realizado por Laura Victoria Jaramillo Jaramillo en el 2015, busca reconstruir parte de la vida de dos mujeres: Judith Botero Escobar y Ángela Botero Pulgarín; es un reconocimiento al movimiento social de mujeres y a la Red Colombiana por los Derechos Sexuales y Reproductivos (Redesex). *De la nada a la asonada mujeril: entre mujeres nadaistas y los estropicios de una cultura puritana*, realizado por Sandra Milena Ramírez Giraldo en el 2013, este trabajo desvela las siluetas femeninas, aquellas que marcaron una transición en la historia polémica y poética de Colombia. *Experiencias sexuales de las mujeres de Medellín durante las últimas tres generaciones*, esta investigación realizada por Juliana Silva Bolívar en el 2010, evidencia los contextos socioculturales que propiciaron los cambios en los comportamientos y percepciones del sexo y la sexualidad de mujeres heterosexuales de Medellín de tres generaciones; de manera especial se confirmó la acogida del feminismo y la revolución sexual en Medellín.

Por otra parte hay una monografía reciente en sociología, es de Claudia Yamile Espinal Peláez, quien en el 2017 realizó su trabajo *Imagen, cuerpo y erotismo: un análisis sociológico de las expresiones históricas del cuerpo sexuado en Colombia*. Esta monografía analiza las expresiones históricas del cuerpo sexuado y su incidencia en la emergencia de trasgresiones corpóreas en la cultura colombiana, a través del revelamiento de las imágenes presentes en la revista SOHO, identificando los supuestos teóricos para su comprensión y los valores socioculturales que le son atribuidos.

3 Referentes conceptuales

3.1 Empoderamiento

Según el DPD (Diccionario Panhispánico de Dudas) de la Real Academia Española, la palabra empoderamiento se emplea en textos de sociología política con el sentido de conceder poder a un colectivo desfavorecido socioeconómicamente para que, mediante su autogestión, mejore sus condiciones de vida. El verbo empoderar ya existía en español como variante desusada de apoderar. Su resurrección con este nuevo sentido tiene la ventaja, sobre apoderar, de usarse hoy únicamente con este significado específico (DPD – RAE, 2005: S.P).

A continuación consideraremos algunos referentes históricos relacionados con el empoderamiento de las mujeres, tanto en el ámbito global como en el colombiano.

En 1886 se creó *Die Staatsbürgerin* (La Ciudadana), el primer periódico para asociaciones de mujeres trabajadoras en Alemania fue censurado después de imprimir 24 números. Este fue fundado por Gertrude Guillaume-Schack, una activista por los derechos de las mujeres y vinculada al Partido Social Demócrata. Posteriormente en 1890 aparece *Die Arbeiterin* (La Trabajadora), una revista fundada por Emma Ihrer, quien era una sindicalista alemana. En 1892 la revista atravesaba problemas económicos, por lo tanto, su dirección la asumió Clara Zetkin, una política de ideología comunista y luchadora por los derechos de la mujer; ella renombró la revista a *Die Gleichheit* (La Igualdad).

El 17 de agosto de 1907, en Stuttgart, Alemania; Clara Zetkin, junto con otras mujeres delegadas constituyeron la primera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas. En esta reunión las mujeres exigían el voto femenino. Además, Zetkin fue nombrada Secretaria Internacional de la Mujer y la revista *Die Gleichheit* (La Igualdad) se convierte en el principal medio de difusión de la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas.

En 1908, en la ciudad de Nueva York, Estados Unidos, 40.000 costureras industriales de grandes factorías se declararon en huelga, demandando el derecho de unirse a los sindicatos, mejores salarios, una jornada de trabajo menos larga, entrenamiento vocacional y el rechazo al trabajo infantil. Durante la huelga, 129 trabajadoras murieron quemadas en un incendio en la fábrica Cotton Textile Factory, en Washington Square Park, Nueva York. Los dueños de la fábrica habían encerrado a las trabajadoras para forzarlas a permanecer en el trabajo y no unirse a la huelga.

Debido a este suceso, Clara Zetkin, Rosa Luxemburgo, Alejandra Kolontay, Nadiázda Krupskaya e Inés Armand; tuvieron la iniciativa de realizar una reunión internacional para analizar los problemas que el sexo femenino atravesaba con el avance del capitalismo.

En marzo de 1910 en Copenhague, Dinamarca; se llevó a cabo el II Encuentro Internacional de Mujeres Socialistas. En esta reunión, las mujeres se levantaron en contra de la discriminación educativa, lucharon por el derecho al trabajo, exigieron igualdad con el hombre en salarios y participación política, y pidieron protección a la maternidad. Además, Clara Zetkin, presentó la propuesta de conmemorar el Día Internacional de la Mujer, esto en solidaridad con las mujeres de Estados Unidos que habían muerto en huelga.

Se celebró el primer Día Internacional de la Mujer el 8 de marzo de 1911 en Alemania, Austria, Dinamarca y Suiza, más de un millón de mujeres participaron públicamente en él. Es en 1975 cuando la Asamblea de las Naciones Unidas reconoce el 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer, por lo tanto, la celebración se extendió a toda Europa, América, Asia, África y Oceanía; salvo algunas excepciones, como las de los países musulmanes.

En Colombia hay un importante antecedente de lucha, y de lo difícil que ha sido la discusión, es la posibilidad de participar en la política electoral. En la Constitución de 1886 el derecho al voto estaba bajo tres condiciones: ser hombre, mayor de veintiún años y en ejercicio de profesión, arte u oficio. No se consagraba el sufragio universal. Fue en la reforma constitucional de 1936, durante el gobierno de Alfonso López Pumarejo, cuando se estableció el voto universal para los varones, sin restricciones de ningún tipo, y las mujeres obtuvieron el derecho a ocupar empleos públicos.

Las mujeres colombianas, empezaron a reivindicar sus derechos a la par del comienzo de la industrialización en el país. El movimiento feminista tuvo su época de lucha más intensa en la década de los 40, influenciado por la Alianza Internacional Sufragista, la Liga Pro Paz y Libertad, y la Comisión de Mujeres de la Unión Panamericana (González Luna, 1985: S.P). En 1945 cuando surgió la Organización de las Naciones Unidas (ONU), se hizo un llamado a todos los países latinoamericanos que no habían establecido el voto femenino para que lo establecieran, ya que negarle a la mujer el derecho al voto era legitimar un estado de desigualdad social (Velásquez, 2015: 15).

En 1954, durante el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla, se les otorgó a las mujeres el derecho a votar, Colombia se constituyó en uno de los últimos países de Latinoamérica en

reivindicar este derecho. Fue el 1 de diciembre de 1957, cuando las mujeres votaron por primera vez en el país. En las elecciones de esta fecha los colombianos fueron convocados por primera vez en su historia, a votar un plebiscito cuyas cláusulas comprendían el establecimiento de un gobierno de coalición bipartidista, denominado Frente Nacional. En este plebiscito dos millones de mujeres votaron por primera vez en la historia de Colombia (Registraduría Nacional, 2012: S.P).

Uno de los impulsos del movimiento sufragista colombiano, fue el IV Congreso Internacional Femenino, que dejó propuestas para que fueran estudiadas como: la posibilidad de que las actividades realizadas por mujeres recibieran cobertura periodística, y abrir espacios en los periódicos para recibir artículos escritos por mujeres para promover la causa del voto. Los derechos políticos de las mujeres en Latinoamérica, eran una preocupación de algunos Estados. Colombia, aunque participaba en los eventos realizados para promover la causa de las mujeres, no aplicaba dichos cambios en la normatividad interna” (Velásquez, 2015: 21).

El 19 de septiembre de 1956, se posesionó la primera mujer ministra en ocupar un alto cargo, Josefina Valencia de Hubach, tomó posesión como Ministra de Educación, era hija del poeta y político conservador Guillermo Valencia.

En la década de los sesenta, en algunas partes del mundo, hubo manifestaciones de algunas mujeres de clase media, europeas y norteamericanas, insatisfechas por su situación. La liberación sexual de la mujer llegó en esta época, al mismo tiempo que aparecían nuevas oportunidades laborales para las mujeres. Se abrió una nueva cultura para las adolescentes y las jóvenes, centrada en las/os solteras/os, gente que durante un largo periodo no enfocaba su existencia hacia el matrimonio sino a hacer su propia vida (Osborne, 1993: 193).

El 1953 se publicó el informe de Kinsey sobre la sexualidad femenina. Este informe reveló, que todos los caminos al orgasmo eran equivalentes y que sexualmente hablando, hombres y mujeres no eran tan diferentes entre sí. La sexología contribuyó a los cambios que iban a tener lugar en el terreno de la sexualidad, ya que en los manuales anteriores al de Kinsey, se decía que las mujeres solo debían responder a la demanda masculina. Las mujeres anteriormente no eran consideradas como compañeras de juego y el clítoris apenas era mencionado (Osborne, 1993: 194).

Las mujeres comenzaron a hacer oír su propia voz, preconizando una sexualidad más liberalizada. La implicación del descubrimiento de la importancia del clítoris resultaba clara: las mujeres no necesitaban a los hombres para sentir el orgasmo. Estos acontecimientos, que influían en las transformaciones que en el terreno sexual estaban viviendo muchas mujeres, desembocaron en la creación del movimiento feminista. La

organización NOW (National Organization of Women). Esto significó para la mujer, una enorme transformación en sus expectativas vitales. Ello trajo como consecuencia que se organizaran para explorar estas nuevas expectativas y para confrontar las convulsiones que toda situación cambiante comporta (Osborne, 1993: 197).

El hecho de que se hayan alzado voces en favor de la sexualidad de la mujer ha sido históricamente muy importante. Cuando Kinsey, Pomeroy, Martin y Gebhard publicaron su estudio, *La conducta sexual de la mujer*, el libro fue considerado un best seller. Produjo mucho revuelo en la prensa, el clero y el ámbito político. Aunque a principios de la década de 1950 casi todos los estadounidenses estaban deseosos de aceptar el hecho de que los hombres eran seres sexualmente activos, pocos se mostraban dispuestos a reconocer que las mujeres se entregaran a la relación sexual por otro fin que no fuera procrear (Bejarano y otros, 2009: 72).

El slogan “lo privado es político” fue acuñado, cobrando gran importancia en la esfera de lo doméstico, de la vida cotidiana, el cuidado de los hijos, el trabajo y la sexualidad. Todos estos aspectos se percibieron como terrenos de acción política (Osborne, 1993: 196). Hubo cambios relacionados con los aspectos comerciales de la sexualidad, ya que se transformó la vida íntima de las parejas. Las mujeres, por primera vez en la historia, se revelaron como consumidoras potenciales de productos del mercado sexual, los strip-tease masculinos comenzaron a extenderse (Osborne, 1993: 199)

Sin embargo, surgió el feminismo antipornográfico que decía que las mujeres debían exigir la eliminación de todo tipo de pornografía; además entendían como pornografía las imágenes sexualizadas en la publicidad, en las revistas en general, en la literatura o en la funda de los discos. “Pornografía era todo lo que representara una imagen sexualizada de la mujer en tanto que objeto sexual” (Osborne: 1993: 251). Sin embargo, un sector feminista tuvo la necesidad de organizarse bajo la denominación Feminista Anti-Censorship Takforce, FACT - Organización feminista contra la censura- esta organización sin dejar de criticar el sexismo de la pornografía, propugnaba la exploración y profundización de la experiencia sexual, acentuando el derecho al placer y a la aventura sexual (Osborne, 1993: 252).

3.2 Cuerpo

El cuerpo que no es solamente un dato biológico sino una lenta y sistemática construcción cultural. El cuerpo es donde se inscribe en la superficie de la carne el texto de las ideologías, las identidades, los ideales, la raza, los roles, los comportamientos (Giraldo, 2010: 11).

Las representaciones de la mujer fueron inauguradas en el arte colombiano por las imágenes de la virgen y de las santas mártires:

Nos hemos acostumbrado a ver retratos de la mujer en una tradición silenciosa. Cuerpos que la mayoría de las veces son solo cabezas y manos porque el resto ha desaparecido. Cuerpos inmóviles que desconocen la acción, y a los cuales solo les queda la pose ortodoxa y la sonrisa perfecta. Cuerpos en limitados espacios domésticos o simplemente sin espacio. Cuerpos anclados y que por lo tanto deben volverse ellos mismos su espacio, aunque este de antemano se haya asfixiado (Giraldo, 2010: 13 – 14).

En el siglo XX, El arte Colombiano no entró plenamente en la tradición del desnudo femenino. “Nuestro arte prefirió mirar el cuerpo desde otros horizontes como el pudor y el miedo a la piel”, solo hubo contadas excepciones como *La mujer del Levita* de Epifanio Garay o *Última gota de Cano* (Giraldo, 2010: 15).

Las representaciones del cuerpo femenino, siempre destacaban los cuerpos educados de la urbanidad, los cuerpos gimnásticos y saludables, los cuerpos productivos y funcionales, cuerpos graciosos y castos, modelos de virtudes, cuerpos austeros de madres, base de la sociedad. Cuerpos ancianos, enseñanzas vivas de cómo se debía vivir ortodoxamente un cuerpo femenino. Cuerpos ejemplares, dóciles, obedientes, sistematizados y silenciosos. Cuerpos sin mundos propios, siempre para otros. Nuestros cuerpos suelen perderse en sus vestidos. Cuerpos cubiertos al negárseles la exterioridad, la acción, la identidad, la carnalidad (Giraldo Escobar, 2010: 16).

La historia de la mujer es la de su cuerpo, y la historia de su cuerpo es la historia del cuerpo del hombre, pues los cuerpos femeninos, han sido “lo otro” en la construcción de las identidades y los géneros.

4 Metodología

Para alcanzar los objetivos propuestos en el proyecto, en esta investigación se trabajará con una metodología cualitativa. La investigación cualitativa, como lo dicen Taylor y Bogdan (1992: 20): “produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable. Con este método se estudia a las personas en el contexto de su pasado y de las situaciones en las que se hallan”.

Esta metodología es la más pertinente cuando se desea indagar y preguntar por la vida de varias personas, ya que permite conocer a profundidad lo que los identifica y caracteriza. Este método permite conocer quiénes son, ya que los modelos de la investigación cualitativa son el método etnográfico y el análisis de textos; los resultados esperados del proceso investigativo deben guardar fidelidad de la perspectiva de los actores de una realidad.

Además, para la elaboración de los perfiles, se pondrán en práctica diferentes técnicas y/o herramientas propias de la investigación periodística:

4.1 Revisión documental

No solo en la primera etapa de la investigación, sino en el transcurso de la misma, se hace necesaria la revisión documental de material bibliográfico disponible para profundizar el marco conceptual histórico sobre el empoderamiento femenino, el cuerpo desnudo, la sexualidad femenina y los roles de género. Esta revisión incluye: artículos de prensa, información en línea y documentos que tengan que ver directa o indirectamente con el desnudo femenino como una forma de empoderamiento. La técnica con la que se iniciará la investigación será la revisión documental, es decir, “el proceso mediante el cual un investigador recopila, revisa, analiza, selecciona y extrae información de diversas fuentes, acerca de un tema particular (su pregunta de investigación), con el propósito de llegar al conocimiento y comprensión del mismo” (Hurtado, 2008: S.P). La información recolectada en la revisión documental se sistematizará a través de fichas bibliográficas.

4.2 Observación simple y conversaciones informales

Se propone para esta investigación la observación simple, definida por Josefina del Prado como:

La inspección y estudio, esencialmente descriptivo, realizado por el investigador mediante el empleo de sus propios sentidos, de los hechos significativos tal como son o como tienen lugar espontáneamente en el tiempo en que acaecen y con arreglo a las exigencias de la investigación científica, con o sin instrumentos técnicos (Del Prado, 2014: S.P).

Esta técnica será aplicada en dos momentos de la investigación. En la primera etapa es primordial para el acercamiento inicial que se tendrá con las mujeres, dado que según Del Prado, (2014: S.P): “Se establece una relación concreta e intensiva entre investigador y el hecho social o los actores sociales, de los cuales se obtienen datos y luego se sintetizan para desarrollar la investigación. La observación consiste en utilizar los sentidos para observar hechos y realidades sociales”. Se observarán entonces entornos, lugares, objetos, vestuarios (o no), movimientos y gestos. Además, esta primera fase de observación servirá para escoger las mujeres y otros actores sociales que serán entrevistados.

En el segundo momento, paralelo a las entrevistas, se observarán los mismo elementos mencionados en el párrafo anterior. Además de las respuestas verbales se consideran en este trabajo importante la información que pueda dar el lenguaje no verbal de las personas entrevistadas.

La información recolectada en la observación será registrada en un diario de campo o bitácora. También se registrará en grabaciones de audio y en material audiovisual, si es necesario.

4.3 Entrevista semiestructurada

Se usará la entrevista semiestructurada ya que esta:

Trabaja con unos contenidos y un orden preestablecido, dejando abierta la gama de posiciones que desee manifestar el entrevistado, además, es guiada por un conjunto de preguntas y cuestiones básicas a explorar, pero ni la redacción exacta, ni el orden de las preguntas está predeterminado. Este proceso abierto e informal de entrevista es similar y sin embargo diferente de una conversación informal. El investigador y el entrevistado dialogan de una forma que es una mezcla de conversación y preguntas insertadas. (Báez y Pérez, 2009: S.P)

Se formularán a los personajes principales unas preguntas abiertas, con el objetivo de que se pueden realizar preguntas que se consideren necesarias en el momento mismo de la entrevista; no se seguirá un orden predeterminado sino que se llevarán a cabo de manera fluida. Además a lo largo de las preguntas se cubrirán los temas a tratar. El orden de los temas es libre y si se cree

necesario hacer preguntas adicionales, se harán. Para los personajes externos se hará una entrevista semiestructurada diferente. Las entrevistas se registrarán en una grabadora de audio.

5 Resultados

Capítulo 1 - Bitácora de una búsqueda personal

MI PRIMERA VEZ

Comencé a ver pornografía cuando estaba en sexto, tenía 12 años. Sin embargo, fue hasta el 2011, cuando estaba en octavo y tenía 14 años, que mi mamá me pilló. Era miércoles, recuerdo ese día a la perfección porque fue la primera vez que sentí que había decepcionado profundamente a mi mamá.

Esa tarde llegué del colegio y, como de costumbre, llamé a saludar a mi mamá; esa era mi rutina, llamarla todas las tardes después del colegio. Ese día sentí a mi mamá algo cortante, ella solo usó conmigo unas cuantas palabras que se quedaron en mi cabeza: "María Paola, quiero que sepa que estoy muy decepcionada de usted".

Mi mamá solo me llama por mis dos nombres cuando realmente está brava conmigo y, por otro lado, la palabra decepción me parecía demasiado grave, demasiado triste. Me preguntaba qué había hecho para que mi mamá se sintiera así conmigo.

Esa tarde le insistí a mi mamá que por favor me dijera qué había pasado, no quería quedarme toda la tarde sintiéndome una mierda; pero ella me repitió una y otra vez: "en la casa arreglámos".

En esa época yo era la única persona de la casa que tenía celular con cámara, se lo había prestado a mi mamá porque ella necesitaba esa cámara para unas cosas del trabajo. No sé por qué cuando ella me dijo que estaba muy decepcionada de mí, yo inmediatamente lo relacioné con el historial de búsqueda de mi celular

el cual estaba lleno de pornografía lésbica.

Esa tarde no logré concentrarme en nada. No fui capaz de estudiar, todo el tiempo me lo pasé inventando una mentira lo suficientemente creíble para que mi mamá no se decepcionara de mí, para seguir siendo esa niña ejemplar que ella tanto amaba. Como si ver pornografía me hiciera menos humana, menos buena, me sentía sucia.

Mi intuición no falló y mi historial de pornografía sí era el causante de la "gran" decepción de mi mamá. Le dije que no había sido yo, que había prestado el celular en el colegio y que de pronto habían sido mis amigas las que vieron pornografía en él.

No tuve la valentía de aceptar que ese historial de porno era mío y pues... para mayor gravedad me gustaba el porno lésbico.

Algo me salvó o eso ~~quise creer yo~~ quise creer yo, o eso me hizo creer mi mamá. La hora de mi celular estaba descalibrada, por lo tanto, así yo viera porno entre la una y las dos de la mañana, mi mamá no tenía cómo comprobar exactamente a qué hora aparecían las visitas a las páginas porno.

Pude ver la cara de alivio de mi mamá, más bien, el pajejo mental que se hizo para no afrontar el hecho de que mis interrogantes estaban apareciendo y que estaba viendo pornografía para resolverlos.

Hoy tengo 23 años y nunca volví a tocar ese tema con mi mamá, creo que ella borró esa historia de su memoria. No sé si ella en ese momento me creyó, si me hizo creer que me creyó o qué...

No sé si a estas alturas del partido ella todavía cree que las que veían porno en mi celular eran mis amigas. Ni siquiera sé si se acuerda, por lo general, este tipo de historias son las que ella trata de borrar de su cabeza, más bien de nuestras memorias familiares, evitando que salgan en una que otra conversación.

Cuando la cuestiono, cuando le pregunto el por qué de esa crianza respecto al sexo, al cuerpo, al desnudo; ella me censura, se autocensura y, simplemente, responde con un "NO ME ACUERDO".

VESTIERES

Cuando entré a la UdeA decidí que quería nadar en mis huecos de clase, quería hacerlo como un ~~h~~ hobby. El primer día después de haber nadado en la universidad me llevé una gran sorpresa. Fui a las duchas para organizarme y seguir con mi rutina de clases, sin embargo, solo había duchas, no había vestieres, era más bien un vestier gigante compartido por mujeres; lo único que tenía puertas eran las regaderas. No estaba acostumbrada a eso, recuerdo que cuando estaba en el colegio y nos llevaban a nadar, a la hora de organizarnos, cada una tenía su espacio íntimo para hacerlo.

Estudí en un colegio femenino hasta octavo y lo que fue noveno, décimo y once, los cursé en un colegio mixto; sin embargo, nunca me atreví a nadar en el colegio mixto, cargaba con muchos complejos sobre mi cuerpo.

El caso es que cuando llegué a la Universidad de Antioquia, tenía la creencia de que iba a contar con un espacio parecido al del Calasanz Femenino, que me iba a sentir cómoda al momento de organizarme y que nadie me viera en ropa interior, mucho menos desnuda.

La hora del baño me estresaba un montón, creo que no disfrutaba mucho el nadar porque toda la hora en la piscina, la gastaba planeando cómo me iba a vestir en ese gran vestier compartido, sin que nadie, absolutamente nadie, ni siquiera Karen que era la amiga

con la que nadaba, me vestía desnuda.

A veces me vestía, todavía mojada, dentro de la ducha. Era horrible lograr subir el jean, la camiseta se me enrollaba, todo se me caía al piso mojado. Cuando el vestier estaba medio vacío, tomaba la decisión de vestirme fuera de las regaderas, era toda una maestra para vestirme con la toalla puesta. Me encartaba, más bien, me complicaba innecesariamente.

Veía que algunas mujeres se vestían delante de todas sin tapujos, sin complicaciones, sin la preocupación de que se les cayera la toalla mientras se subían los calzones. Sin embargo, yo no podía, era demasiada mi vergüenza, todo en ese vestier me superaba.

En el 2019 me fui de intercambio para Ciudad de México y retomé mi hobby. Allí me llevé doble sorpresa, no solo el vestier era compartido, también las duchas lo eran. No había puertas, cortinas, nada; solo sillas y casilleros en un enorme salón repleto de mujeres desnudas.

Comencé a bañarme con el vestido de baño puesto y luego me vestía por partes, todavía emparamada mojaba toda mi ropa. Nadaba todos los días y, con el paso del tiempo, analizaba mucho mi contexto y la naturalidad que habitaba ese gran vestier.

Mujeres de todas las edades, todas las contexturas, colores de piel, depiladas o no, todas, absolutamente todas estaban demasiado relajadas en ese entorno, se sentaban a conversar desnudas

mientras se echaban la crema de manos, mientras se desenredaban el cabello. No existía ese afán de vestirse, no existía esa sensación de caballo con anteojeras, de no mirar para ningún lado por evitar incomodar a la otra. Solo estábamos desnudas y acabábamos de salir de piscina.

Fue después de un mes que tomé la decisión de desnudarme, de soltar esa carga innecesaria e inútil. Me bañé sin afán, me vestí sin afán, me eché crema y, por fin, me vestí con topa seca.

Era mi cuerpo después de salir del baño, era mi cuerpo sin disfraces, era mi cuerpo tal cual es. Lo disfruté un montón, para algunas solo me estaba vistiendo, otras quizá ni me vieron, ~~pero~~ pero para mí fue sanador y liberador. Para mí era un contexto sagrado. Nunca me imaginé que el vestier de una piscina me llevaría a romper esa gran barrera de pudor, en el vestier de una piscina olímpica me desnudé delante de extrañas por primera vez.

¿POR QUÉ ELLAS PUEDEN Y YO NO?

Le tengo miedo al desnudo, fui criada así. Creí con miedo a mirarme en el espejo por mucho tiempo, según mi mamá se me iba a aparecer el diablo por vanidosa. Creí sintiendo vergüenza de masturbarme, sin embargo, nunca dejé de hacerlo y sentía culpa por ello. Creí con miedo a conocer mi cuerpo, a sentir placer y a tener sexo.

Siento admiración hacia las modelos webcam. Admiro la manera en que disfrutan su desnudo, tanto así, que muchas viven de él. Veo en ellas seguridad, libertad y, sobre todo, decisión para despojarse de los tabúes, del qué dirán, para ser dueñas de su cuerpo y no dejarlo a merced de la moral de los demás.

Estuve dos horas en Chaturbate, una página web donde se encuentra ~~todo~~ ~~tipo~~ todo tipo de modelos webcam haciendo shows en vivo. Escogí algunas transmisiones aleatoriamente. Como usuaria, quería ver cómo las webcams utilizan su cuerpo y la actitud que tienen al momento de transmitir. Quería ver si todas eran capaces de dejar a un lado el pudor.

Comencé con Cherry-lady, una modelo de Moscú. Estaba en la página principal porque tenía 9.128 usuarios conectados a su transmisión, eso es una gran cantidad. Tenía 19 años. Era de piel trigueña y delgada; tenía los abdominales marcados y sus senos eran proporcionales a su contextura, para mi gusto, eran muy lindos.

Estaba bailando frente a la cámara y mostrando su cuerpo de perfil. Pasaron diez minutos y aún no enseñaba su torso. Solo se alcanzaba a ver un poco de su cabello café. Cambió el ángulo de la cámara. Pude ver sus labios gruesos, sus grandes ojos azules y sus gafas negras. Se aceitó el cuerpo y jugó con sus senos mientras bailaba. Después se sentó en la cama y comenzó a estimularse superficialmente con un dildo.

Noté que siempre tapaba su vagina con una mano, pensé que la mostraría cuando llegara a cierta cantidad de tokens, pero no. En su descripción decía que no hacía la pose del "peinito", no se abría de piernas, no hacía anal y no enseñaba su vagina abierta.

Nunca mostró la vagina, siempre se la cubrió, sino lo hacía con la mano, lo hacía con las sábanas de la cama. No sé si Cherry-fady y yo compartimos el mismo prejuicio, pero vi algo de mí en ella. Creí creyendo que el valor de la mujer está en su vagina, que esta es un tesoro y que, por lo tanto, hay que protegerla.

Seguí con Todeville, una mujer estadounidense de 42 años. Era blanca, gorda, y sus senos y nalga eran muy grandes. Tenía unas medias de malla que llegaban hasta la mitad de sus piernas y unas botas grises que llegaban un poco más arriba de sus rodillas. Solo pude ver las puntas de su cabello rubio y rosado porque ~~no~~ ~~no~~ ~~no~~ no mostraba la cara.

Todeville se masturbaba, bailaba, introducía dildos en su vagina y abría sus piernas; pero nunca mostró su cara. Incluso tenía un antifaz negro, me supongo que para evitar ser reconocida cuando aparecía

su rostro por instantes frente a la cámara. En ella vi reflejado mi miedo a ser señalada, a que la gente sepa que yo soy la dueña de ese cuerpo desnudo.

Continué con Allyson-Tenny, una webcamer de Rumanía. Tenía 19 años, piel muy blanca, cabello fucsia y ojos azules. No puedo describir su cuerpo, no lo mostró. Durante la transmisión siempre estuvo acostada boca abajo. Sólo enseñó su rostro y algo de nalga porque tenía los calzones medio puestos.

Metía la mano en su vagina o eso parecía. Siempre que recibía fckens se retorció como si tuviera una epilepsia. Volteaba sus ojos hasta dejalos completamente blancos. Gritaba muy duro y movía fuertemente el brazo con el que se estaba "masturbando". Solo pude ver sus expresiones faciales.

En Allyson-Tenny vi mi miedo a reconocer mi cuerpo desnudo. A que la gente sepa cómo soy sin ropa. Miedo a tocarme y a explorarme. No sé si esas webcamers y yo compartimos los mismos motivos. No conozco la postura que tienen frente a su cuerpo. Sólo sé que en ellas me fui reconociendo y armando por pedacitos.

LA HORA DEL BAÑO

Mientras conversaba con una de las mujeres para mi trabajo de grado, me comenzó a hablar sobre la relación que tenía con su cuerpo cuando era pequeña y cómo todo esto había cambiado con el transcurso de los años.

Interiormente comencé a responderme todos esos ~~interrogantes~~ ^{interrogantes} y me di cuenta que con el pasar de los años, lo único que le ~~había hecho~~ ^{hice} a mi cuerpo fue ocultarlo. A mi cabeza ~~llegaron~~ llegaron unos que otros recuerdos y, entre todos ellos, recordé la hora del baño los fines de semana. Recuerdo que me bañaba con Juan Pablo, mi hermano menor al cual le llevo cuatro años. Recuerdo que él me esperaba los sábados y los domingos para ducharnos juntos.

La hora del baño era divertida, éramos solo dos ~~niños~~ niños que se bañaban juntos y disfrutaban de ese tiempo como hermanos, ahora que lo recuerdo, nunca nos fijamos en el desnudo del otro, para nosotros eso no era un problema o un obstáculo.

Mientras nos bañábamos nosotros jugábamos, molestábamos, incluso Juan Pablo, que en ese entonces tenía tres o cuatro años, me amenazaba con ~~orinarme~~ orinarme los pies; lo hizo más de una vez, sin embargo, yo me cagaba de la risa y seguía como si nada.

Esa era nuestra rutina, ese era nuestro espacio íntimo de hermanos, y fue así por algunos años.

Me vino el periodo cuando tenía diez años, mis senos comenzaron a cambiar y mi vello púbico comenzó a aparecer. Mi cuerpo estaba afrontando miles de cambios, yo estaba cambiando.

Juan Pablo seguía esperándome para bañarnos, sin embargo, yo comencé a poner ciertas restricciones. Ya no era capaz de bañarme completamente desnuda, lo hacía en ropa interior para ocultar las partes de mi cuerpo que estaban cambiando.

Ahora que lo pienso, es como si llegáramos a un punto de nuestras vidas en el que la única solución es ocultarnos. Lo peor de todo es que nadie te obliga a hacerlo, es algo que se asume, la autocensura a nuestro cuerpo desnudo es algo que asumimos.

Llegué al punto en que ni siquiera con ropa interior era capaz de bañarme con mi hermano, sentía que había crecido lo suficiente como para seguirme bañando ~~con él~~^{con él}. Recuerdo que Juan Pablo me preguntaba el por qué de mi decisión ¿Qué le iba a decir yo a un niño de seis años? ¿Qué era lo más adecuado si ni siquiera yo sabía por lo que estaba pasando? No sabía ~~que~~ el por qué esa necesidad tan vigente de esconderme, de ocultar mi cuerpo de todos.

No sabía el por qué estos cambios generaban una sensación de inseguridad en mí.

Ese fue el primer momento en mi vida en el que recuerdo que comencé a sentir pena o vergüenza de mi cuerpo desnudo. Desde ese momento, asumí que solo yo podía verme, porque mi cuerpo había tomado otro significado.

Capítulo 2 – Catarsis

Lania Velásquez, más conocida como Lania Lex, es una fotógrafa de 27 años nacida en Palermo, Huila. Llegó a Manizales en el 2011 a estudiar ingeniería civil en la Universidad Nacional. La ingeniería era una tradición impulsada por su papá, sin embargo, siempre tuvo gusto por la fotografía. Lania, tiene una academia de fotografía de la cual es directora y profesora, es fotógrafa independiente y trabaja con reportería de expediciones ecoturísticas y trabajos de retrato.

¿Cómo fue tu comienzo en la fotografía?

Fue como una salida del clóset para mí, pero fue como una salida del clóset tipo la de Ricky Martin, todo el mundo lo sabía pero yo no lo había aceptado. Yo no pensaba en la fotografía como algo de lo que fuera a vivir. Empezó siendo un hobby, algo que me gustaba, pero entonces comencé a tener una doble vida; iba a clases pero también trabajaba en medios locales y hacía muchas fotografías en eventos.

Aprendí fotografía de forma autodidacta, iba a bibliotecas y de la mano de otros fotógrafos. Yo iba a estudiar en una academia de fotografía pero los profesores eran amigos míos porque los conocía de eventos o lugares en los que ya había trabajado, ellos me dijeron que era bobada, que yo ya sabía todo lo que enseñaban. Nunca hice parte de academias pero si he estado en muchos espacios de aprendizaje fotográfico: tipos de narrativas, fotolibros, creación del lenguaje propio.

Uno muchas veces uno no se las cree sino que otra persona se lo dice. En el 2013, fui contratada en el semanario El Andino, me pareció interesante ganar dinero con algo que me gustaba. Comencé a recibir mucho impulso de Fabio Arias, director del semanario y quien era mi jefe en ese entonces. Él, me inscribió a un concurso de fotografía nacional de fotoperiodismo y sorpresivamente lo gané. Eso para mí fue como un punto de referencia porque ahí me dije que sí era buena, que podía seguir metiéndome en este asunto.

¿Cómo fue el proceso de exploración para la creación de tu lenguaje fotográfico?

Yo crecí en un pueblo. Mi infancia fue de estar en el monte, estar en el río, en los árboles; por eso me gusta mucho viajar. En la mayoría de los lugares a los que he ido he hecho un trabajo

de desnudo. También comencé a esculcar el álbum familiar y encontré unas fotos de mis papás desnudos conmigo bebé, algo muy tierno. Eso estaba súper escondido y me pareció una cosa bien interesante porque uno hace muchos ciclos con respecto a la familia y el lugar donde creció.

En la fotografía comencé con lo que me atrae, lo que me parece bonito; yo tuve el impulso de hacerme fotos. El trabajo de retratarme desnuda comenzó más como una exploración de mí, de buscar quién era. Yo sufro de depresión y de trastorno de ansiedad generalizada. Estoy medicada hace un par de años. Eso también fue como un punto importante porque uno todo el tiempo se empieza a preguntar, por qué hago esto, por qué siempre voy al mismo lugar, por qué tengo estos lugares comunes, por qué hago estas expresiones.

¿Qué significado tiene el desnudo en tu lenguaje fotográfico?

Muchas de mis piezas o de mis trabajos de desnudo, fueron en medio de momentos de crisis, momentos en los que estaba muy mal. Así comenzaron la mayoría de mis trabajos, en momentos de depresiones muy fuertes. Cuando tengo ataques de ansiedad, de las únicas cosas que soy capaz es de hacer fotografía. No puedo respirar, no puedo hablar, pero si tengo una cámara en la mano focalizo todas esas sensaciones en hacer una buena foto.

Desde muy pequeña mi vida sexual fue abruptamente iniciada, esto me generó conflictos muchos años después. Además, tuve dos intentos de violación en la calle; uno fue en un transporte público en Bogotá y el otro fue en un callejón vacío. Lo único que yo pensaba en ese momento era que si me iban a violar me tenían que matar.

Esa pregunta del por qué el desnudo me la he hecho muchas veces y, hablándolo con la psiquiatra, ella me dijo que yo tuve mucha fortaleza y que fui consciente de haber sido muy fuerte en esos acontecimientos pasados. Ella intentó darle una explicación a mi desnudo y a esa necesidad que siento de quitarme la ropa en momentos de crisis. Me dijo que no necesito ropa ni armadura para decir qué tan fuerte soy en un momento tan vulnerable como lo es el desnudo.

Con otro tipo de fotografías no soy capaz de concebir eso que siento en mis momentos de crisis. Cuando me siento mal y cuando siento esa necesidad de desnudarme, es porque estoy en un momento de vulnerabilidad emocional y yo soy capaz de resistir todo eso. Sé que tengo la fortaleza de sobrevivir a muchas cosas porque ya lo he pasado. No necesito escudo ni armaduras porque me tengo a mí, tengo a mi cuerpo, tengo un aliento y mis ganas de seguir.

Háblame de ese primer desnudo en público

Mi primer desnudo fue en el 2012 en el Desierto de la Tatacoa, es un lugar muy importante para mí por la atracción que siento hacia los paisajes de clima adverso. Esa noche llovió y cuando uno acampa en una noche de lluvia en el desierto es lo peor. Dormí muy mal, me sentía muy árida, y estaba en un estado de cansancio y agotamiento. Hice un desnudo con la textura del desierto, de la arcilla, de la roca y de mi cuerpo.

También tuve una época en la que me robaron todo, incluso, un ex socio me estafó. Todo eso fue seguido, como dicen por acá, me cayó la roña. Por esos días yo estaba caminando con unos amigos y me encontré con un mural muy importante que está en la mitad de la ciudad. En ese momento yo estaba chillando, súper mal y desequilibrada. Vi este letrero que dice RESISTIR, el cual está en un lugar de la ciudad que tiene mucha historia porque es uno de los primeros barrios de Manizales. Leer esa frase en esos momento me calmó mucho, incluso ahí hice mi primer desnudo urbano. Yo nunca hago desnudos por un simple hecho de empelotarme y ya, sino que me baso en un sentimiento o en algo que esté viviendo en esos momento.

Figura 1

Lania Lex Manizales



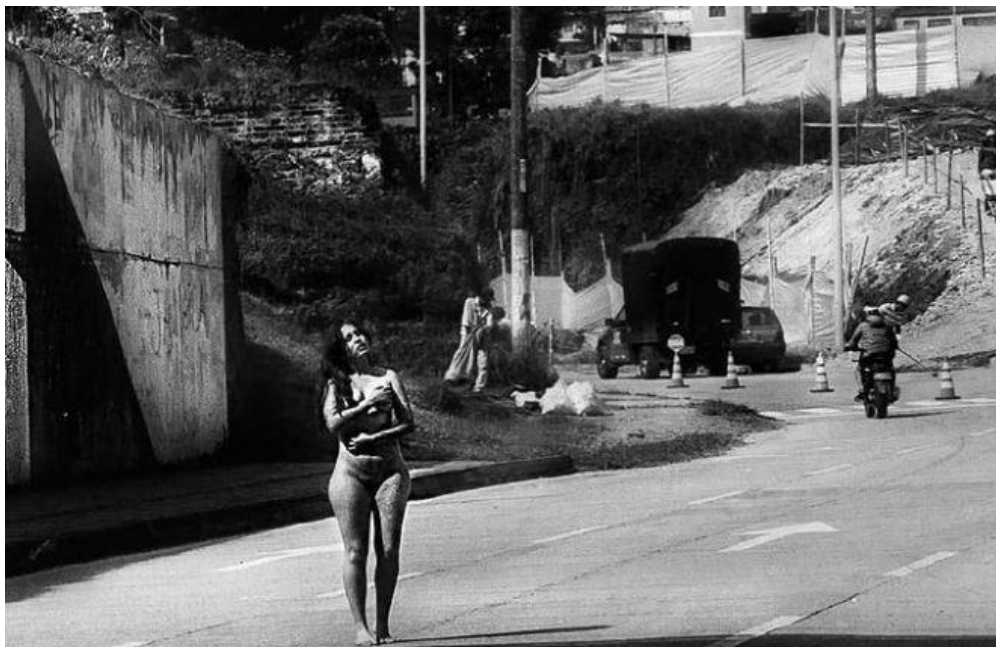
Nota: fotografía de Lania lex

Esa foto fue muy planeada porque fue hecha con una cámara especial. Una cámara a gran formato análoga, de esas grandísimas que necesitan tela para taparse. La foto la hice en el barrio San José y si uno va de novato, de turista, pues en un barrio algo caliente. He conocido muchas personas gracias a la fotografía y a mis trabajos en el medio, por lo tanto, conocía líderes comunitarios del barrio a los cuales les expliqué lo que quería hacer frente a ese gran mural.

La calle donde está este mural hace parte de un megaproyecto que era para construir unas vías de movilidad en la ciudad, sin embargo, fue todo un fracaso. Este letrero está al lado de una casa cultural de unos amigos que tienen un proyecto de resistencia, ellos no quisieron vender la casa para el megaproyecto y se dedican a enseñar sobre huertas urbanas.

Figura 2

Lania Lex



Nota: fotografía de Lania lex

Entonces les expliqué lo que quería hacer y les pedí que me acompañaran para pistear. Realmente el momento de la foto fueron menos de cinco minutos, pero la planeada fueron meses porque había que conseguir la cámara a gran formato, pasar por el lugar y saber las horas del día y la luz. También mira que hay un puente peatonal, entonces la sombra fue buscada. Tenía a un amigo detrás de cámaras haciendo fotos y el amigo que iba a disparar la análoga.

La demora de tomar la foto fue regresar al estado mental en el que la pensé. En ese momento le dije a mi amigo que cuando llegara allá me diera diez segundos para recordar mi estado, por eso en esa foto tengo una posición de recogimiento y de sostenerme. Obviamente desde el día antes estoy pensando y escribiendo mucho.

Cuéntame sobre el proceso creativo que hay detrás de una fotografía de un desnudo

Mi cuerpo como tal puede ser un lienzo. Muchas veces hago las fotografías días después de lo que me pasó, no siempre las hago en el momento de crisis. Lo hago después de tanto carcomerlo, pensarlo, soñarlo y parirlo.

Pienso mucho en la expresión que voy a tener. En ese momento, en el que estoy frente a la cámara, recuerdo y pienso en mi cuerpo, en cómo está el lenguaje corporal. Me gusta mucho ser consciente de los lenguajes corporales, en mis trabajos hay muchos de recogimiento y de tristeza; sin embargo, últimamente han sido mucho más de me sostengo, me tengo a mí, me quiero y me acepto.

Y cuando trabajo con el desnudo de otra mujer, me gusta hacer una exploración de formas y texturas ya que cada persona tiene cosas muy diferentes. Comienzo a hacer particiones fotográficas o close-up de diferentes zonas, así, sin contexto; precisamente para ir explorando o hacer un rompecabezas mental de quién es este personaje.

¿Consideras ese desnudo como un mecanismo transgresor?

Claro, lo que pasa es que hay una línea delgada y es el erotismo. Mi desnudo no es erotismo, o intento que no sea así. Voy más a temas de reconocimiento. En el asunto del erotismo se usan muchas máscaras, más una de mujer con todos estos arquetipos impuestos; que el gordito no, que los pelitos no, que las manchas no. Para mí, esos arquetipos están mal, me gusta verme al espejo sin posar, sin ninguna necesidad de escoger qué lado es el mejor; cuando veo que una foto es demasiado posada, esa no soy yo, estoy intentando quedar bien con quién sabe qué.

El no estar pensando que la foto va a ser agradable para todo el mundo puede ser transgresor. Sean chicas, chicos, chiques, todos tenemos por ahí en el fondo algunas cuestiones machistas de que la chica debe ser recatada, debe tener hijos... todos estos asuntos que yo también he ido

dialogando conmigo misma. Siempre la forma en que expreso las ideas o desarrollo las cosas es con un cuerpo, muchas veces el gran porcentaje es en fotografías de autorretratos, pero también he trabajado con otras chicas. Casi no he trabajado con chicos porque no se me han ocurrido ideas, porque siento que los chicos no tienen que vivir tantas situaciones incómodas como nosotras.

¿Cómo ha sido trabajar con el desnudo de la otra?

Lo más bonito y honesto es que ellas saben que yo he estado en esa posición. Creo que eso es un gran punto a mi favor cuando estoy con alguien. No estoy en una posición de poder porque yo sé qué es estar desnuda frente a la cámara y es un poco vulnerable e intimidante. Es muy bonito cuando he tenido este tipo de oportunidades porque son situaciones muy íntimas y no son fáciles.

No escojo a cualquiera al azar. No es solo tu pedazo de piel o tus caderas me funcionan, sino que veo que puedo desarrollar mis ideas con ellas. Muchas veces son personas que yo conozco y estamos en la misma voz, buscando cómo transmitir los mismos mensajes para los demás. Yo les propongo la idea, les cuento de qué situación nació y específicamente cómo la quiero expresar. Hay un diálogo previo de mucho tiempo, incluso, a veces hago la construcción de la fotografía con la misma persona porque es posible que se sienta identificada y en algún punto pueda aportar. Se vuelve una cosa colaborativa, una creación conjunta.

¿Cuándo fue la primera vez que fotografiaste a una mujer desnuda?

Eso fue en el 2012, iba a hacer mi primera exposición. Yo llevaba un año en Manizales, o sea, era una completa desconocida y mi trabajo fotográfico apenas estaba empezando a hacer algo. Hice la convocatoria y fue como un salto de fe con las chicas.

Hubo una conexión ahí, un momento tan íntimo que también fue supremamente importante para mí porque era la primera vez que tenía a alguien sin ropa frente a mi lente. Fue con todo el respeto, contándoles las ideas y ellas podían llevar algún acompañante si querían o si se sentían más cómodas.

¿Cómo ha sido encontrar mujeres que estén en sintonía con lo que tú quieres retratar?

El último trabajo lo hice con una fotógrafa que se llama Melanie Espitia Diossa, ella tiene un proyecto también de mucha conexión y de desnudos. Ella va muy en mi sintonía, de la sororidad y lo colaborativo. Hicimos un bodegón pero de tipo dionisiaco. Trabajamos sobre una situación por la que muchas hemos pasado, parece como loco pero es cuando los manes se masturban con uno en la calle o en el transporte público. Es difícil reconocer que esto está muy mal y, que ese tipo de cosas, no se pueden dejar a un lado.

Hicimos el bodegón porque algunos hombres creen que el cuerpo de la mujer es como un bufete que pueden agarrar o que pueden coger sin más. Las frutas y los elementos que escogimos también tienden a ser una simbolización sexual, la papaya, el durazno, el banano. Le conté toda la idea a Melanie y ella nunca tuvo reparo con su cuerpo, nunca dijo este lado no, este gordito no. Al final yo me metí en las fotografías, me metí porque fue un proceso que hicimos juntas.

¿Cómo ha sido tu transformación y tu exploración de los lenguajes fotográficos?

Cuando uno está empezando cree que se va a dedicar toda la vida al mismo tipo de fotos. Esa vaina va a cambiar. Yo comencé haciendo fotografía de eventos performáticos: teatro, conciertos, música. Luego me interesó bastante la reportería, el comunicar alguna historia o una dinámica, aprendí mucho eso estando en la revista Alternativa.

Actualmente me dedico al retrato de personas no modelos y a la fotografía en acompañamiento de expediciones ecoturísticas. Hago montañismo, camino en el monte y retrato todo lo que está pasando; el paisaje, la gente. Casi siempre en mi contrato le pido a las empresas que también me dejen hacer fotos solo para mí, esos espacios son los que aprovecho para hacer mis desnudos. Estar en la montaña me parece de mucha plenitud.

¿Cómo ha sido la relación de tus padres con tu carrera como fotógrafa?

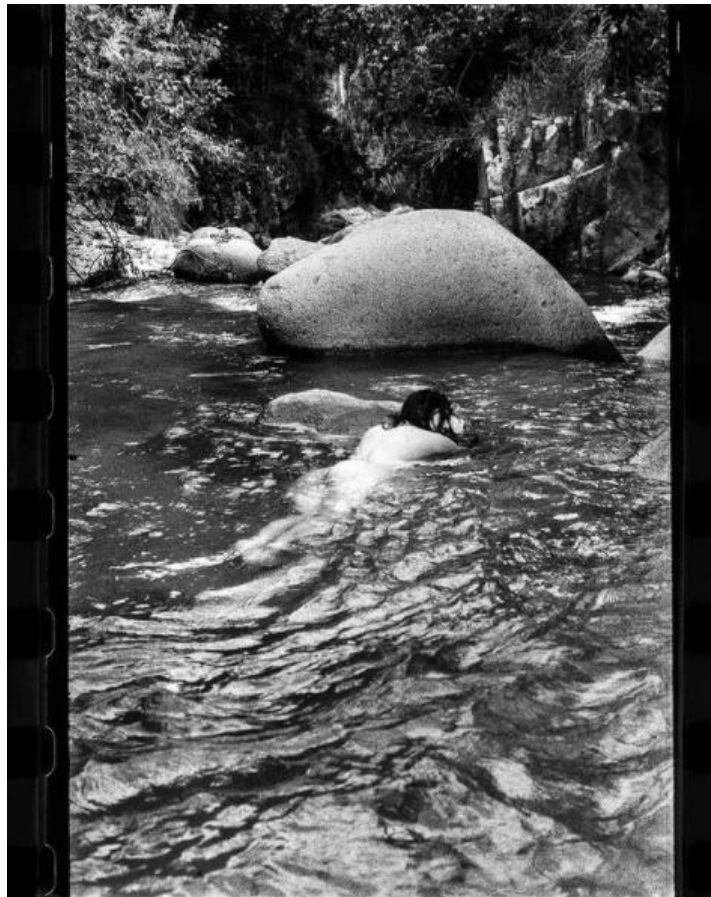
Al comienzo bloqueé a mis papás para que no vieran ninguno de mis desnudos. Sin embargo, la primera vez que me vieron fue en una exposición que hice en el 2012 en el Museo de Arte Contemporáneo del Huila. Me invitaron a exponer mi obra y esta constaba de 12 desnudos de personas diferentes entre las cuales estaba yo. Mis papás siempre me han apoyado y han estado ahí conmigo.

El año pasado hice una foto en un río al cual iba cuando era muy pequeña. La captura de esta foto la hizo mi mamá. Cada vez he empezado a entablar otro tipo de relaciones con mis papás, otro tipo de confidencialidad que con cada uno ha sido muy interesante. Cuando yo le conté a mi mamá lo que me había sucedido, que habían intentado abusar de mí en dos ocasiones, ella me contó otro tipo de experiencias, eso abrió otra etapa de madre e hija.

Quería hacer entonces esta foto en el río, sin embargo, había un montón de gente y de niños. Yo le pedí ayuda a mi mamá, le dije que íbamos a pasar a otro nivel y que necesitaba su ayuda con esa foto. Le di todas las indicaciones y le dije en qué momento tomarla. La fotografía es de una cámara análoga, esto le ha dado más fuerza a mis estados de crisis porque cuando estoy en crisis no puedo controlarlo todo, lo mismo pasa en el análogo para mí.

Figura 3

Lania Lex



Nota: fotografía de Lania lex

Hablemos un poco de tu escuela y de tu trabajo como docente

Yo no estudié pedagogía, lo tengo planeado. Todo empezó porque me invitaron a dar una charla sobre fotografía en cubrimiento de eventos. El profesor que me invitó le pareció súper bacano la forma en la que yo explicaba y contaba las cosas. Además, porque cometí todos los errores que existen en la fotografía, yo enseñé a base del error; tuve que pasar mil torchas para llegar hasta ahora.

Comencé a dar clases en el 2015 en La Escuela, una academia de fotografía. El concepto va de la mano de enseñar desde la experiencia y por eso los docentes que trabajan conmigo no son solo docentes, son fotógrafos que se mantienen actualizados. Claramente, me tocó sentarme a estudiar el triple de lo que ya sabía para poder explicar algo a veces es tan intuitivo. Además, yo estoy enseñando un tipo de lenguaje y el lenguaje varía con cada quien. Yo no estoy creando clones, solo estoy dando herramientas para que expresen las cosas que les interesan y de lo que quieran hablar.

A finales del 2016, el dueño de La Escuela dijo que la iba a cerrar. Yo me había acabado de graduar de ingeniería civil y necesitaba algo concreto y estable para quedarme en Manizales. Le dijimos que nos la vendiera, eso fue como tirarse al abismo. En el 2017 compré La Escuela y comencé como directora. En los primeros seis meses todo lo que entraba era para pagarle al exdueño. Cambiamos todo, imagen corporativa, pensum, lo único que no cambiamos fue el nombre.

La Lania de hace cinco años no se imaginó que ahorita iba a tener tantos estudiantes y que se iba a sentir tan plena. Esto ha sido muy bonito y también reconciliador conmigo misma. Al comienzo fue difícil porque quería estar encerrada o no ver a nadie, pero la enseñanza ha sido mi polo a tierra.

¿Por qué seguir con el proyecto de retratarte y de retratar el desnudo femenino?

Primero porque tengo total libertad y no lo hago con un fin comercial, lo hago con un fin personal. Sueño mucho con algo, luego no puedo dormir y luego tengo trastorno del sueño hasta que no lo ejecuto. Me pasa mucho eso cuando tengo una idea y me empieza a carcomer.

Nunca abandonaría el desnudo. Los proyectos personales siempre son transversales a nuestro trabajo constante. Para mí el desnudo, todo lo que vivo, lo que pienso, mis situaciones familiares y mis trastornos, siempre van a estar atravesando todos mis días y voy a querer plasmarlo para hacer un precedente; que cuando vea esa foto sepa lo que hay detrás, lo que viví, lo que superé, lo que mejoré y lo que cambié.

Capítulo 3 – Encuentro

La mayoría de las veces, nuestros lugares seguros, nuestros refugios, nuestros espacios de confrontación y crecimiento aparecen por azar, o eso creemos. Ana Estrada, una mujer de 23 años, licenciada en lenguas extranjeras, encontró en la danza una relación con su cuerpo; una relación que no estaba pidiendo, no esperaba y no sabía que necesitaba.

Cuando era pequeña, Ana se enamoró de la danza en un show en la Casa de la Cultura de Itagüí; vio en el baile y en los movimientos algo bonito. Comenzó a bailar cuando tenía diez años y se conectó mucho con la danza árabe, sin embargo, no podía ser muy constante ya que las repetitivas mudanzas la alejaban cada vez más del lugar donde asistía a clases. Fue a los 16 años, con un poco más de autonomía, que decidió retomar la danza árabe en el Comfama San Ignacio en el Centro de Medellín.

Se conectó inmediatamente con una profesora que tenía una relación muy positiva con el cuerpo. Con ella, hacían ejercicios de conciencia corporal, en los cuales los protagonistas eran la apreciación de la propia belleza, la aceptación del cuerpo y los límites de éste, “la profesora nos enseñó a cuidarnos los pies porque estos son los que nos sostienen por la vida. Nos ponía a reconocernos frente al espejo y nos decía que nos esforzáramos por encontrar lo bello en cada parte de nuestro cuerpo. Éramos solo mujeres, esto lo hacía un espacio seguro para poder explorarnos”.

Ana, se encaminó por la danza tribal, una mezcla de danza árabe, danzas típicas de la India y Flamenco; la danza tribal le regala esa sensación de tribu, de conexión con otras mujeres. Ella comenzó a bailar en la Academia María Isabel Ángel y allí conoció a las que ahora llama sus hermanas, “nos hicimos hermanas a través de la danza. Desde que nos conocimos tuvimos un vínculo muy bonito, comenzamos a acercarnos, en un principio fuimos muy buenas amigas y esa relación ha evolucionado en algo que trasciende la amistad”. Ahora, Ana junto con sus hermanas tienen una compañía de danza que se llama Naias.

Elemental Teatro, fue el lugar que vio nacer a la compañía de danza Naias. Allí, Ana conoció a John Viana, uno de los directores del teatro, la primera persona que le propuso fotografiarla desnuda. En el 2018 “Johnvi”, como ella le dice, la invitó a su casa en una reserva forestal en Santa Elena. Él quería hacer una serie de fotografías con Ana en medio del bosque, ya que, gracias a la danza, ella conocía su cuerpo, trabajaba con él, sabía dónde poner los brazos y conocía otras posibilidades de darle forma.

Ana accedió porque conocía a “Johnvi” desde hace varios años, era una persona que le inspiraba confianza y nunca le había dado razones para desconfiar, “fui sola a la sesión de fotos. Le pregunté qué era lo que quería hacer y me dijo que una serie voyerista. Me mostró unas escalas, una bañera como en piedra, entonces yo me quedé en el bosque y él me tomaba fotos desde la casa a través de las ventanas; puse música y comencé a bailar. Al principio sí estaba incómoda, era algo nuevo para mí, era raro, pero ya después de las primeras diez fotos me relajé al cien, además, nunca fue irrespetuoso”.

A partir de ese primer desnudo Ana comenzó a posar para otros fotógrafos, el modelaje se convirtió en un hobby, en algo que hace por pasión. Incluso, junto con sus hermanas, realizaron un trabajo con un fotógrafo llamado Don Dave, hicieron una sesión de fotos inspirada en la brujería, enlazada desde el misticismo de lo femenino y la comprensión de la naturaleza. En esa sesión se desnudaron, para Ana el desnudo parte desde la comodidad, la naturalidad y la confianza que se le tenga a las personas con las que se trabaja.

El trabajo con el propio cuerpo genera una relación íntima con el mismo, esto logra desenmascarar un sinnúmero de complejos e inseguridades que son infundadas. Cuando la nariz, el cabello, los senos, la nalga o el abdomen no obedecen a un canon de belleza llegan las frustraciones, los reclamos y los castigos. Sin embargo, existe la posibilidad de ir más allá, de descubrir las posibilidades de cada cuerpo, ver hasta dónde se puede llevar, escucharlo, entenderlo, trabajar con él todos los días, sentir cómo el propio cuerpo es el que nos lleva a través de la vida. Esta otra posibilidad cambia la perspectiva.

Para Ana, los complejos sobre su cuerpo estuvieron presentes desde el colegio, la zona de su torso le causó muchos interrogantes en su adolescencia; interrogantes sobre cómo el cuerpo de la mujer parte desde lo estético y qué tan mujer sé es si no se tiene senos, “en quinto o sexto, a uno se le empiezan a hinchar los pezones y tus profesores comienzan a decir que tienes que usar brasier.

Mis compañeras y yo comenzamos igual, sin embargo, después de vacaciones, algunas ya tenían senos y yo no. Ahí fue donde comencé a compararme con las demás”.

A los doce años, Ana ya se cuestionaba sobre el significado que su cuerpo recibía; sobre cómo su apariencia física alteraba el trato que le daban los hombres de su colegio. Era una mujer insegura con el tema, comenzó a usar relleno y a maquillarse, intentando compensar eso que sentía le hacía falta. Empezó a preguntarse qué es tener un cuerpo con forma de mujer y fue testigo de toda la hipersexualización que recibe el cuerpo de las mujeres, “de cierta manera uno comienza a ansiar ser cosificada, uno siente que la identidad como mujer va ahí; en qué tanto te cosifiquen los hombres, en que tan bonita te veas”.

Muchas veces ahí, en medio de esas comparaciones con las otras mujeres comienzan las competencias y la necesidad de demostrar quién es mejor o quién es más linda. Competencias superficiales, como si el ser mujer estuviese enlazado a lo estético. La rivalidad y las enemistades se refuerzan con el paso del tiempo y, entender que el valor de la mujer no está en el físico requiere de una fuerte deconstrucción, ya que desde pequeñas comienzan a surgir situaciones que tergiversan el ser mujer.

Ana, estudió en colegios mixtos y femeninos, y fue testigo de cómo los atributos físicos siempre estuvieron por delante cuando las personas describían a una mujer, “es como si nuestro valor estuviera únicamente en el físico, siempre por encima de lo intelectual o del ser. Esto es muy dañino porque tus relaciones y tu concepto de feminidad comienzan a girar en torno a lo que los hombres piensen de ti. Yo veo que muchas mujeres se quedan en ese ciclo y siguen juzgando a sus cuerpos desde esa perspectiva”.

Desde su primer desnudo, Ana siente que hubo un gran cambio, ya que logró externalizar toda la comodidad que había en ella. Al quitarse la ropa, logró destruir las armaduras y corazas que escondían todo tipo de inseguridades. El estar desnuda no le permite hacerse lucir de cierta manera, es ella tal cual es. Cuando se dio cuenta que su desnudo se iba a plasmar y se iba a mostrar al mundo a través de las redes sociales, comenzó a externalizar todas las cosas que pensaba sobre su cuerpo en su intimidad, “yo veía las fotos y me gustaban los colores, me gustaba como se veían, como me veía con dichas contorsiones”.

Su hobby es apoyado por su familia y, aunque su mamá sabe que no todas las propuestas tienen buenas intenciones, no ha tenido reparos en apoyarla en sus proyectos fotográficos. Para Ana, su mamá es la oveja negra de la familia porque nunca se casó y tuvo hijos con diferentes

hombres, es por ello que la toma como una gran inspiración y como una fuente de rebeldía, “yo crecí viendo a una mujer hacerse la vida sola, ella es mi modelo a seguir en muchas cosas, mi mamá es una mujer hecha a pulso. Tengo tres hermanos hombres, todos mayores y mi mamá siempre ha defendido mi perspectiva”.

Desde que Ana se comenzó a relacionar de manera tan estrecha con su propio cuerpo, su papá, aunque es conservador, se ha adaptado al paradigma de lo que para ella es ser mujer. Él ha visto sus fotografías desnuda y las admira, le parecen bonitas y nunca las ha juzgado. “Le mandé una fotografías a mi papá y dijo que estaban muy lindas, que parecían pinturas del Renacimiento. Él se ha vuelto mucho más abierto, creo que ha hecho muchos procesos internos: por la hija que tiene, porque se fue de Medellín, porque vive solo. Está en otro cuento”.

Después de hacer su primer desnudo, varios fotógrafos la han buscado, sin embargo, Ana primero analiza el trabajo y la calidad de éste. Se cerciora de que exista un concepto poderoso, que no sea desnudarse por desnudarse, sino que se logre proyectar una imagen que ponga a pensar a las personas, que signifique algo.

Para ella, sus desnudos han sido momentos que han partido desde la relación íntima con su cuerpo, desnudos que ha querido hacer para liberar ciertas cosas. Ha querido naturalizar que las mujeres son un ser bajo la ropa. Ahora, su relación con su cuerpo está mucho mejor, gracias a la danza se encontró con una mayoría de mujeres que tenían cuerpos muy distintos al estándar de belleza, “uno puede no tener senos y ser feliz, ser normal, ser mujer. He venido aceptando que mi cuerpo es como es, que soy delgada, que tengo senos pequeños, que tengo rollitos en la panza, celulitis y estrías que ni la danza me va a quitar; son cosas que son parte de uno. En el desnudo tú te das cuenta que tu cuerpo tiene su propia estética que es perfecta”.

Capítulo 4 – Reconocimiento

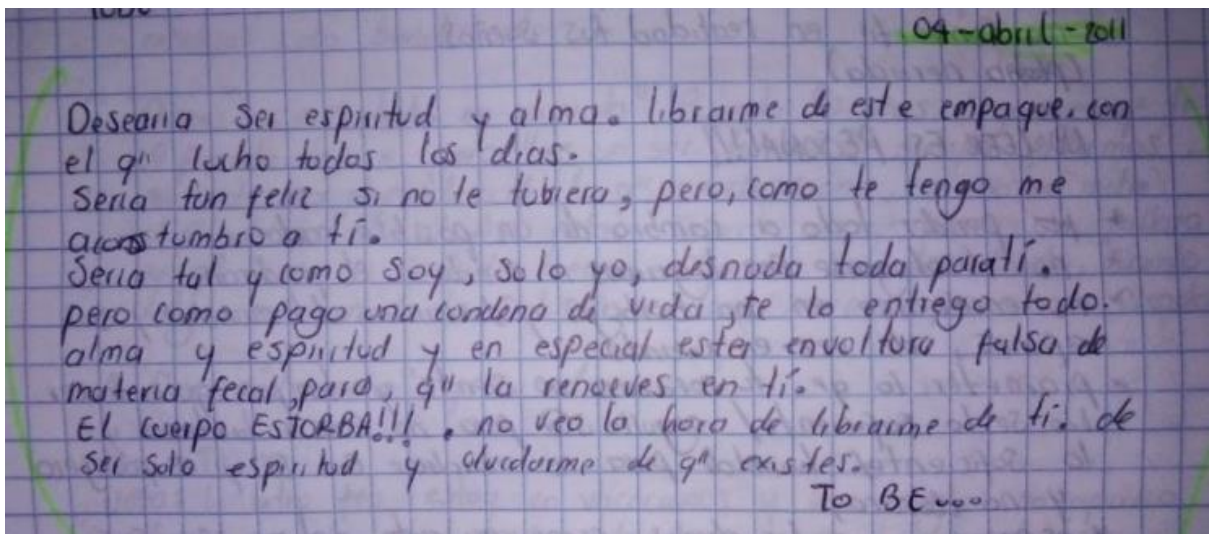
Desde julio de 2019, Dayanna asiste todos los miércoles a su trabajo en el Museo El Castillo. Allí se desnuda y se acomoda en una posición que mantiene durante seis horas. Dayanna modela para las clases de dibujo que dicta el artista Óscar Jaramillo. Su trabajo permite que las posibilidades del cuerpo y sus formas sean exploradas a través del dibujo, el reflejo y la percepción de otros.

La primera mujer que entrevisté para mi trabajo de grado fue Dayanna, con ella reafirmé que muchas veces la aceptación del propio cuerpo resulta dolorosa, más aún cuando tus creencias reprochan todo lo que eres, cuando para ellas eres todo lo que no deberías ser. Dayanna González nació en Urabá, Antioquia, tiene 24 años y es profesora. Cuando tenía doce años se mudó junto con su familia al municipio de La Ceja en Antioquia. Creció en una familia cristiana, sin embargo, a los trece años comenzó su propia búsqueda en cuanto a lo religioso.

Dayanna tenía un cuerpo voluptuoso, cualidad que se convirtió en un gran complejo por culpa de su religión; en ella, el cuerpo era visto como pecado, como una tentación mala que había que ocultar. Debido a su religión, Dayanna usaba faldas, no se cortaba el cabello, no usaba aretes y fue creando una relación de inseguridad y culpabilidad con su cuerpo voluptuoso, “yo leía la biblia y ahí se culpa mucho al cuerpo de la mujer. El cuerpo de la mujer es tentación, es culpable de pecado, es el que carga con toda la culpa del planeta tierra. Para mí todo esto era muy pesado”.

Figura 4

Dayanna González



Nota: fragmento tomado del diario de Dayanna. Abril 4 de 2011

Dayanna se graduó del colegio a los 16 años. Dejó de asistir a la iglesia y comenzó a hacer teatro. En esa época, la relación con su cuerpo comenzó a cambiar, sin embargo, el cambio era muy tenue ya que en ella persistía el deseo de ocultarse, “siempre me vestía con ropa muy ancha y mi mamá me pedía que me vistiera de otra forma. Ella de joven era muy exhibicionista, contrario a lo

que yo era; a mí me costaba mucho ponerme algo apretado, yo siempre trataba de ocultar mi cuerpo y de encorvarme”.

En la relación con su cuerpo había mucho por trabajar. El año después de salir del colegio, Dayanna se dedicó a hacer ejercicio con un único objetivo: lograr rebajar el volumen de sus senos, ese siempre fue su mayor complejo. Hacía muchos ejercicios de cardio, sin embargo, con el tiempo se dio cuenta que esto no daba resultado porque simplemente su cuerpo era así. Su problema iba más allá del volumen de sus senos, su problema estaba ligado a la falta de amor y aceptación.

Figura 5

Dayanna González



Yo:
Hasta soy preciosa ¿no?
ja, ja, ja

Nota: dibujo tomado del diario de Dayanna

En dos años de hacer teatro, Dayanna hizo de la relación con su cuerpo algo más consciente, sin embargo, no sentía un cambio real. Aún le costaban escenas en las que tenía que ser sensual o en las que tenía que cambiar la forma de caminar, “por mucho tiempo caminé con la cabeza hacia abajo, en una posición de ocultarme. Todavía me cuestan ese tipo de vínculos con mi cuerpo”.

En el 2013, cuando tenía 17 años, entró a la universidad, y en el 2016 comenzó a bailar en un grupo de danza contemporánea que se llamaba Sacrare Corpus. Antes de entrar a este grupo le costaba mucho el contacto con el otro, sin embargo, la danza le ayudó a cambiar todo eso; su postura, su posición al estar de pie, el cómo se sentía y cómo se vinculaba con el otro. En Sacrare Corpus estuvo cuatro años hasta que se graduó en el 2019. “El hecho de mostrar el cuerpo lo lleva a uno a un estado muy lindo, la danza contemporánea me facilitó esa apropiación de mi cuerpo, algo que yo siempre había evadido. Me permitió conocerme, tocarme, sentirme; incluso mirarme al espejo desnuda, eso me parecía muy teso, era algo que yo no hacía”.

En el 2019, Dayanna necesitaba algo de dinero y una amiga suya le comentó sobre un trabajo en el cual necesitaba que la reemplazara. Le explicó que debía desnudarse para unas clases de pintura que daba el artista Óscar Jaramillo en el Museo El Castillo. Por su cabeza pasaron muchos miedos, ser observada de manera fea, ser acosada o sentirse incómoda. Sin embargo, aceptó el trabajo y se desnudó por primera vez a pesar de los nervios que sentía, del sudor que somatizaba su ansiedad, del temor al qué dirán y de su cuerpo tembloroso, “era desnudarse del todo, indefenso, uno se siente indefenso. También pensaba en que me fotografiaran, que las fotos comenzaran a rodar por ahí; además, lo pensé mucho porque soy profe y eso no lo verían bien”.

Para Dayanna fue una sorpresa el trato que le dio Óscar, “él es un viejito, entonces uno en su imaginario dice qué horror, no... Y ese señor es una cosa maravillosa, yo lo amo, lo adoro. Vos estar ahí ante él y mirarte a los ojos directamente. Yo nunca me sentí intimidada, morboseada, o me he sentido mal con él. Yo no sé en qué irá, pero Óscar te mira de una forma tan respetuosa, él humaniza el cuerpo, él mira y es un asunto natural”.

Ese día había más o menos siete estudiantes. La rutina era sencilla, cada hora se la pagaban a 20 mil pesos, Dayanna posaba 45 minutos y descansaba quince; así hasta completar las seis horas de clase. A partir de ese día, Dayanna se quedó con el trabajo. Para ella, el modelar en las clases de dibujo se convirtió en algo muy bello, le gustaba tener toda esa atención sobre su cuerpo. Además, se convirtió en una modelo que le gustaba mucho a los estudiantes ya que, gracias a su flexibilidad, podía hacer poses con las que ellos podían explorar.

Desde hace mucho tiempo, Dayanna ha estado con la idea de construir su autoestima y su autocuidado, “si las personas tuvieran autoestima y amor propio desde pequeños, las cosas serían muy diferentes porque todo parte de ahí. Para mí, el hecho de que me pintaran se volvió adictivo, es muy bacano ver cómo lo ve a uno el otro; cinco o seis personas, cada una con su estilo y cada una viéndote de una forma tan diferente. Yo vi eso y me dije uy yo no soy así, yo no soy tan linda, era un asunto más como de autoestima”.

Su mamá la apoya en su trabajo. Dayanna, no se lo contó inmediatamente porque prefirió esperar el momento en el que se sintiera completamente segura de que ningún reproche o reclamo, le iba a cambiar la convicción de que lo que hacía no tenía nada de malo, “yo tengo una relación muy diferente con mi cuerpo y estar desnuda no me genera incomodidad, pero aún así, trato de ser responsable con el otro porque uno no puede llegar de tacada a imponer, esa no es la forma, eso también es agredir al otro”.

Anteriormente, a Dayanna le molestaba que admiraran su cuerpo, que le reconocieran lo bonito que era. Siempre se preguntaba por qué admiraban su cuerpo y no otra cosa. Le costó mucho llegar a admitir que era lindo, “decir que me sentía bella fue una cosa súper tesa y dolorosa porque yo lo padecí mucho con mis inseguridades. Ahora no me molesta, lo digo, puedo ser hasta fastidiosa con eso, pero es porque me costó mucho aceptarme como soy. Me niego rotundamente a restarle reconocimiento a mi cuerpo”.

Ser modelo de desnudos es algo que le ha costado pero que le ha parecido muy bello. Desde la iglesia siempre le enseñaron que debía ser humilde y humillada. Ahora, cuenta que si no se hubiera desnudado no tendría la relación que tiene en este momento con su cuerpo. La danza le permitió conocerse y sentirse de forma muy íntima, mientras que el desnudo la llevó a conectar con ese ser que, aunque se siente vulnerable e indefenso sin ropa, es aún más fuerte.

Capítulo 5 – Liberación

Según el diccionario de la Real Academia Española, nudismo es la práctica de mostrarse completamente desnudo en público, especialmente por considerar que la desnudez completa es conveniente para un perfecto equilibrio físico y moral. En Colombia, hay diversos grupos que promueven la cultura de vivir el nudismo en espacios sociales con respeto. Uno de ellos es Nudismo Colombia, un grupo que solo promueve encuentros de nudismo sin connotación sexual.

En el 2005, Simón fue invitado a un paseo que organizó el grupo Naturismo Bogotá. Le dijeron que le iba a gustar porque era para relajarse, sin embargo, la única condición era que debía estar desnudo desde el viernes que llegaba a la finca hasta el domingo que se iba. Le gustó la experiencia y, a partir de esta, Simón decidió hacer actividades de nudismo. Comenzó a alquilar salones y a conseguir profesores que dictaran ciertas actividades. La primera clase que hizo fue de baile, tuvo muy buena acogida por parte de las personas y esto lo llevó a hacer eventos periódicamente.

Contrataba profesores que dieran clases de yoga, talleres de masajes, pole dance, pilates y acondicionamiento físico; además, incluyó eventos como talleres de poesía o de dibujo. Nudismo Colombia nació en el 2008, cuando Simón sintió que debía comenzar a difundir mejor su proyecto. Esta comunidad fue fundada por siete personas, cinco hombres y dos mujeres que querían promover el nudismo en todo el país y no únicamente en Bogotá. A partir de este año abrieron página web y redes sociales.

Para Simón es nudismo cuando el desnudo se comparte y se saca de lo íntimo. Además, expresa que tiene muchos beneficios desde el punto de vista físico, bioquímico, emocional, psicológico y espiritual. Nudismo Colombia realiza alrededor de cuatro eventos por semana, a los cuales asisten entre 10 y 20 personas, todo depende de la temática. La mayoría de los eventos son para mayores de edad y el único evento que acepta menores de edad es el paseo en familia.

Cada evento tiene sus reglas, no se puede faltar al respeto, utilizar celulares o cámaras, y siempre hacerle saber a la persona encargada de dirigir el encuentro si se presenta alguna situación que cause incomodidad.

Es importante resaltar que promueven el nudismo sin connotación sexual, todo esto para ofrecer una experiencia diferente, “el líder mantiene a las personas en una sintonía que les permite ir más allá del morbo primario y encontrar otros aspectos en la profundidad del ser, de lo íntimo, de lo bello de la libertad de la desnudez. Libre de prejuicios, morbo, inseguridades, complejos, paradigmas y superficialidad”.

En los primeros eventos la asistencia por parte de las mujeres era muy poca y, aunque para Simón era muy importante que tanto hombres como mujeres disfrutaran y conocieran la experiencia del nudismo, también entendía las razones y toda la carga patriarcal por las cuales las mujeres eran más reacias a asistir a este tipo de eventos, “yo he sido muy amante de la mujer, siempre me decía a mí mismo que faltaba algo, no por verlas desnudas, sino que me gusta mucho

ver cómo a otra persona le gustan las cosas. Disfruto el ver a las personas pasando por experiencias, es ponerlas en situaciones y ver cómo reaccionan, cómo las beneficia, cómo se vuelven más seguras y más fuertes”.

Es por ello que, una condición actual de los eventos de Nudismo Colombia, es garantizar que asista el mismo número de hombres y mujeres a los encuentros. Además, se privilegian a las mujeres solas y a las parejas. Por otro lado, Simón comenzó a promover lideresas mujeres y procura que sus eventos sean dirigidos por ellas. Todo esto con el fin de que las mujeres paulatinamente ganen confianza y asistan a los eventos organizados por Nudismo Colombia.

RECONCILIACIÓN

Maite dice que pasó por una doble corporeidad: la de aprender a ser nudista y la de aprender a ser líder de un grupo nudista. Dos circunstancias completamente diferentes. En la primera se deconstruía y descolonizaba de todas aquellas ideas, conceptos, complejos y pensamientos que había arraigado en ella durante su vida. En la segunda, se reeducaba en torno al cuerpo del otro y construía una nueva Maite de acuerdo a cómo el otro la veía.

Maite Gómez tiene 27 años y es licenciada en artes escénicas. Hace teatro y danza, y es lideresa de Nudismo Colombia desde el 2018. Gracias a la danza y al teatro, ha creado una conexión muy fuerte con su cuerpo, ya que en estas artes este es el centro de todo. Eso le ha permitido educarse de otras maneras a nivel corporal.

En un trabajo para la universidad hizo su primer desnudo, era un desnudo con sombras y la silueta del cuerpo se proyectaba en un telón. Por otra parte, su primer acercamiento al nudismo fue a los 18 años, cuando un amigo suyo que era actor, la invitó a una función nudista en el Teatro Barraca en Bogotá, “Barraca ha sido uno de los espacios que más ha apoyado el nudismo porque tiene una orientación LGBTIQ, eso hace que sean más abiertos a otras experiencias. Barraca promocionó esa obra, yo la vi y me quedó gustando la experiencia de quitarse la ropa y hacer cosas que no son sexuales”.

Desde ese primer acercamiento pasaron alrededor de ocho años hasta convertirse en lideresa del grupo Nudismo Colombia. Maite estaba terminando la carrera y se dio cuenta que estaban

necesitando profesoras de teatro y danza. Cuando vio la solicitud de empleo decidió intentarlo, su entrevista fue telefónica y, se sintió tan emocionada, que decidió contarle a su mamá sobre su nuevo trabajo, “lo primero que me dijo fue que me iba a ir a acostar con toda esa gente. Se puso muy brava y dejé de tocarle el tema, lo aceptó cuando vio que comencé a hacer los talleres y le conté cómo eran las dinámicas de la comunidad. Lo mismo que a mis hermanas porque yo vivo con ellas. A mis amigos también los invité y participaron un montón, me decían que era muy curioso que, pese a que somos artistas, a veces no nos sentimos tan seguros de nuestros cuerpos”.

Su mamá le decía que, más allá del miedo al sexo, era el miedo a que algo malo le pudiese pasar; una sensación de acoso, una violación. Ese era el miedo de su mamá, que una mujer vive muy cohibida vestido o no vestida.

Maite comenzó todo su proceso de formación como lideresa, fue algo empírico, más desde la experiencia. La condición era que debía vivir dos experiencias nudistas, esto implicaba asistir a dos talleres como estudiante con el fin de comprender y estar en el lugar de las personas asistentes, “voy a un encuentro textil, lo denominamos así cuando hacemos encuentros con ropa para contarle a la gente qué es la comunidad y qué hacemos. Luego voy a un evento nudista, un taller de defensa personal, me encantó, me sentí muy feliz. Después de eso lanzo mi primer taller de teatro”.

Figura 6

Primeros talleres – Maite Gómez



Nota: fotografía: Maite Gómez

Ha hecho talleres de teatro, ha promocionado obras de teatro y también creó el taller de iniciación al desnudo. Este taller busca que el desnudo sea paulatino y que la persona entienda no solamente cosas de su cuerpo, sino también cómo es un encuentro nudista.

En su trabajo se ha ido construyendo y deconstruyendo, a medida que pasaban los eventos, entendía y comprendía más tabús y mitos alrededor de su cuerpo; ha naturalizado el vello corporal y la menstruación.

Maite creció con muchos complejos por ser una mujer gorda, ya que su seguridad personal la planteaba desde la sexualidad y desde el cuerpo para el otro. Se sentía bonita cuando el otro la reconocía. “Cosas como por ser gordita no me puedo quitar la ropa, no me considero una mujer bonita porque soy gordita, tengo estrías, el qué van a pensar de mí, los cuerpos de las demás son mucho más bonitos que los míos. Todas esta cosa comenzaban a bombardearme”.

Maite empezó a ganar seguridad con el transcurso de los talleres, se dio cuenta que una lideresa debe ser una persona segura de sí misma y debe transmitir esos sentimientos a los participantes del evento. Su seguridad estaba en una balanza que se fue nivelando a medida que pasaban los encuentros que ella dirigía, “por un lado me descolonizaba del tipo de belleza de ser blanca, alta, rubia. Yo soy morenita, chaparra, trozuda y oji negra. La otra es cómo construyo mi autoestima, porque mi autoestima estaba planteada desde el otro, si mi cuerpo le agradaba al otro. En los talleres yo no puedo preguntar cómo les parece mi cuerpo. Como líder te plantas, haces tu ejercicio y tu actividad es la que tiene que ser aceptada”.

En Nudismo Colombia encontró un espacio de mucho respeto. En los talleres todos los asistentes se miran, se observan, pero no desde la mirada del morbo, sino de la curiosidad, de reconocer el cuerpo del otro. Algo que Maite ha aprendido es que todos tenemos temores sobre nuestro cuerpo, según ella, para el hombre es más difícil expresar estos temores porque su relación con la emocionalidad es más vetada. A los hombres les han cohibido expresar sus sentires y más si se trata de su relación con el cuerpo. La afectividad desde la expresión corporal está más permitida para las mujeres, es por ello que los hombres tienen más valentía y decisión al momento de desnudarse.

Sus talleres duran un promedio de dos horas y tienen una dinámica específica. Comienza con una charla de cinco minutos, mientras las personas llegan explica las reglas de comportamiento, los protocolos como el llevar siempre una toalla por higiene y pregunta si saben de qué trata un

encuentro nudista. Después de esa charla, organiza al grupo en un círculo y comienza con el desnudo paulatino; este consta de hacer ejercicios de respiración, meditación y visualización, donde durante diez minutos el líder abre camino para que los asistentes se vayan quitando la ropa. Cuando todos están desnudos comienza la actividad y al finalizar el taller se da un espacio para la retroalimentación.

Maite realiza un taller por semana y el valor de estos depende de la temática, el promedio está entre 15 y 20 mil pesos si son talleres individuales, y 35 mil pesos si son talleres de pareja. Con el dinero que se recoge se cubre el espacio que se alquiló porque Nudismo Colombia solo hace eventos en lugares cerrados, los materiales y la labor del tallerista. “Si esta paga no existiera, yo igual haría mis talleres. Hay eventos en los que a veces no alcanzo a coger remuneración. También hacemos eventos gratis con otros líderes, a estos les llamamos convites, en donde nosotros pagamos el espacio y le decimos a la gente que lleve algo para comer y compartir”.

El nudismo le facilitó entender qué es el empoderamiento con su cuerpo y el amor propio. La relación con su cuerpo ha cambiado porque entendió que la única que se puede juzgar es ella misma, sin embargo, trata de no hacerlo ya que juzgar es un acto de poder hacia el otro. “Cuando tenemos ropa tenemos etiquetas sociales, comienzan a impartir juicios por cómo te ves. Yo ya entendí que no, trato de no juzgar y no juzgarme. Si no me gusta algo lo cambio, pero si no me gusta y no lo cambio pues no me echo palo hasta reventar. A las mujeres nos enseñaron a ser criticonas y juzgonas con nosotras mismas y con la otra”.

Figura 7

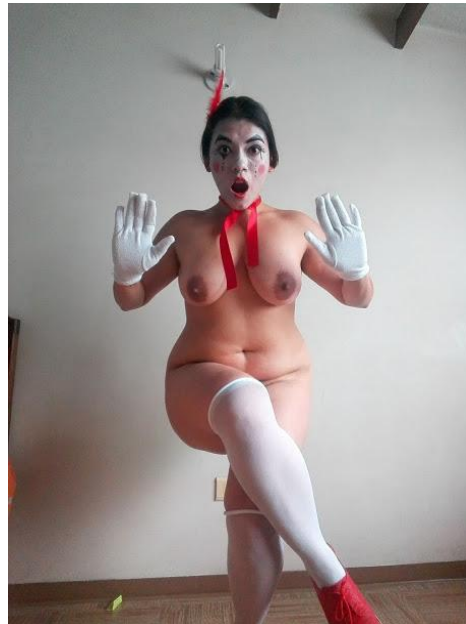
Maite Gómez



Nota: fotografía: Maite Gómez

Figura 8

Maite Gómez



Nota: fotografía: Maite Gómez

Figura 9

Diario de Maite Gómez

“Estas fotos están tomadas entre septiembre y octubre del 2019. Ser mujer y líder de nudismo es salir de una zona de confort. También se puede conocer y vivir otros grupos que habitan en la ciudad desde el desnudo. Las segundas fotos, me las tomé para apoyar publicaciones del grupo. El día del no Bra y el Halloween nudista. Ser una mujer que es líder de una comunidad nudista implica la exposición, mostrarte, tal vez para que otras te vean y se animen a desnudarse, tal vez para ser censurada o morboseada. Aquí ya me veo más bonita de espalda, ya estoy más segura”.

Fragmento de un escrito de Maite Gómez

Nota: fragmento diario de Maite Gómez

Para Maite, empoderarse del cuerpo es muy valioso porque este nunca ha estado para la mujer, sino para el disfrute del otro. Empoderarse, para ella, significa tomar las mejores decisiones de lo que se quiere construir y, entre más segura y apoderada se está del cuerpo, mejores son las decisiones. “Si yo no me hubiera apoderado de mi cuerpo de la forma que lo hago, yo nunca me hubiera desnudado. Yo no hablaría con tanta seguridad, no transmitiría este mensaje. Este empoderamiento no es instantáneo”. Maite ha entendido que los complejos son innecesarios ya que existe una diversidad corporal. También aprendió a decir no ya que es ella misma quien toma las decisiones sobre su propio cuerpo.

El proceso en Nudismo Colombia la ha llevado a darse cuenta de que está en un lugar de privilegio en torno al nudismo ya que la reconocen como lideresa. Para Maite, su desnudo no es el de la sexualización, sino un desnudo que se ha construido durante dos años. Expresa que quitarse la ropa es un acto político porque descoloniza todas las educaciones sobre el cuerpo, educaciones impartidas en diferentes instituciones a lo largo de la vida. “Yo estudié en un colegio religioso y

que la pantaloneta debajo de la falda, la iglesia, la religión. Desnudarme es un acto político porque mi cuerpo es político. Es una construcción social en la que ya decido qué quiero en él y que no. Eso cuesta, uno en la adolescencia no es tan consciente de eso pero es algo que se va construyendo”.

Figura 10

Maite Gómez



Nota: fotografía de Maite Gómez

Figura 11

Diario de Maite Gómez

“Finalmente, estas fotos son el resultado en gran parte de toda esta experiencia. Están aquí porque ellas representan lo que he escrito de ser líder nudista. La primera me la tomé para una entrevista que me realizaron con la revista Humanisticrites. La segunda, pedí a un fotógrafo de la comunidad (el mismo de los paseos) que me la tomara. Tenía que mostrar seguridad y poder en esa foto, fue para un artículo que escribí sobre mujer, feminismos y nudismo para la revista Erotik. Estas fotos fueron tomadas entre mayo y julio del 2019 y ambas me gustan”.

Fragmento de un escrito de Maite Gómez

Nota: fragmento diario de Maite Gómez

VALENTÍA

Hace más o menos seis años, llegó a Bogotá un fotógrafo llamado Spencer Tunick, quien es reconocido por fotografiar masas de personas desnudas. Fue esa la oportunidad que Victoria aprovechó para desnudarse por primera vez en público e imponer su piel negra. Victoria, comenzó a investigar y se dio cuenta que Spencer tenía fotos en diferentes países y que, una cantidad considerable de personas se desnudaban en espacios públicos para ser fotografiadas por él. Esto le gustó. Ese día madrugó y fue sola a ese encuentro en la Plaza de Bolívar en Bogotá.

La impulsó el hecho de saber que en ese lugar nadie la conocía. Además, tuvo la experiencia de confrontar estereotipos, se dio cuenta que no todos los colores de piel son iguales, que hay gente alta, pequeña, gorda, delgada, “lo mismo pasa con mi piel morena, no todos los tonos son iguales, hay unos más claros que otros”. Esta experiencia de desnudarse la hizo querer saber más sobre espacios que propiciaran el desnudo en Colombia.

Victoria tiene 33 años, nació en Bogotá y es licenciada en lengua extranjera de la Universidad Distrital de Bogotá. Dice que conoció el nudismo por un accidente. A partir de esa fotografía en la Plaza de Bolívar, comenzó a investigar en internet y encontró un taller de yoga nudista.

Hace cuatro años asistió sola a su primer evento nudista. Cuenta que la experiencia fue maravillosa, “eso fue muy chévere, es estar como dentro de otro contraste, recuerdo mucho que cuando terminé la actividad y me coloqué la ropa, esta me pesaba horrible”. Sin embargo, estaba muy asustada al asistir porque sabe que los juicios prevalecen y el qué dirán no se iba de su cabeza.

Con el tiempo se dio cuenta que el grupo Nudismo Colombia dictaba otro tipo de talleres como fotografía, teatro, tertulias y hacía paseos. Comenzó a ir a todos los eventos, se fue incorporando cada vez más y, en uno de esos talleres conoció a Simón, uno de los fundadores del grupo y quien le propuso ser lideresa de Nudismo Colombia.

Cuenta que los mejores eventos a los que ha asistido son a los paseos, ya que ve familias completas que ríen, juegan tejo, fútbol y se meten a la piscina. Además, como los paseos son el único evento de Nudismo Colombia que permite menores de edad, ve gente de todas las edades, “para los niños este cuento es tranquilo, ellos no lo miran a uno diferente”.

Victoria confiesa que sí tenía miedo de asistir tanto a las fotografías con Specer Tunick, como a su primera clase de yoga nudista. El mayor miedo que tenía al desnudarse era sentirse juzgada por su apariencia física. Su estatura es de 1.82 metros, esa era una de las cosas que más la acomplejaba. En el proceso se dio cuenta que las estrías, la celulitis, el aspecto físico como tal, pasa a un segundo plano, “el cuerpo tiene historias y el problema es que uno no sabe leer ese tipo de historias. Lo importante es reflexionar que todos los cuerpos y los seres humanos somos distintos, no hay que sentirse más que los demás por tener el mejor cuerpo o la mejor cara, cada mujer siempre tiene algo por destacar”.

Para ella, los complejos golpean a hombres y mujeres por igual y eso es algo que le ha demostrado el nudismo. Por otro lado, el grupo Nudismo Colombia le ha dado la oportunidad de sentirse empoderada de su propio cuerpo, de amar cada detalle, cada estría, cada cicatriz; Victoria dice que cada marca de su cuerpo tiene una anécdota.

Recuerda que cuando era pequeña, el desnudo entre ella y su hermana era algo muy normal, se bañaban juntas, pasaban desnudas una frente a la otra en total naturalidad, se vestían juntas; nunca veían con doble sentido el desnudo de la otra. Sin embargo, cuando llegó la adolescencia todo cambió, “como que llega un momento en el que a usted le dicen no más, solo porque está en etapa de crecimiento. Empieza uno con esa cantidad de preguntas. En los colegios suele pasar lo mismo, el docente le dice a uno que haga las cosas con mesura, desafortunadamente a veces los adultos le meten mucha cizaña al cuerpo sin querer”.

Para Victoria la educación sexual está en primeros auxilios y es algo que intenta contrarrestar por medio de su profesión como profesora. “La gente cree que cuando una mujer está desnuda es porque va a tener sexo o está haciendo pornografía; no lo miran como un obra de arte. Me hiciste recordar una vez que en una salida pedagógica nos tocó ir al Parque Jaime Duque, hay una atracción que es una estructura del Taj Mahal y cuando entras hay muchas obras de arte. Una de ellas se llama La maja desnuda, cuando los niños pasaron delante de ella, todos se taparon los ojos y se agacharon con pena, yo les pregunté qué pasaba y tuvimos una reflexión muy bonita debido a ese suceso. Pudimos observar atributos más allá del desnudo de la pintura”.

Victoria mantiene oculta su ocupación como lideresa de Nudismo Colombia, dice que es su alter ego, “desafortunadamente se manejan muchos los estereotipos. Cómo hacer pensar a la gente que somos seres humanos, uno no nace con la profesión a cuestas, sino que es un momento de tu

vida que lo dedicas para trabajar y ganar un salario. No dejas de ser un ser humano porque hagas x o y cosa”.

El Nudismo le ha dado el espacio para reconciliarse con su cuerpo, además, siente que el desnudo sin connotación sexual es una oportunidad para darle otro significado y otra visión al cuerpo, “he tenido momentos en los cuales le he pedido perdón a mi cuerpo por tanta cosa que he hecho para sentirme o verme bien. Soy una mujer afro y en la adolescencia me hice la lizet, la keratina. Ahora tengo la seguridad, me veo al espejo, me reconozco y siento confianza. Desnudarme me ha llevado a apropiarme de mi cuerpo”.

SANACIÓN

Sara Impro tiene 33 años y es actriz de teatro. Estudió en la Academia Teatral Barajas en Bogotá y también en Santiago de Chile, sin embargo, por cuestiones de trabajo, vive en Ciudad de México desde el 2013. Sara, es lideresa de Nudismo Colombia desde el 2011 y conoció todo sobre el nudismo cuando trabajaba como actriz en el teatro Barracas en Bogotá, Colombia.

Para Sara, el desnudo siempre ha estado muy ligado al arte, está presente pero no necesariamente se experimenta. Para ella, un actor o actriz, siempre quiere justificar su desnudo en cuestión artística, es por ello que en sus clases de teatro se hablaba sobre el desnudo, lo conocía, pero no lo practicaba.

El primer contacto de Sara con el nudismo fue en el 2009, cuando Simón va a una obra de teatro en la que ella estaba participando y les propone hacer la obra para un público al desnudo. “Dentro de la obra habían desnudo totales por parte de los hombres y había gente besándose. Entonces nosotros decíamos que se iban a prender, no sabíamos qué íbamos a ver dentro del público. La obra se vendió y ellos llegaron. Obviamente el morbo de nosotros como actores, estábamos detrás del escenario y escuchábamos el desnudo paulatino. Nos asomábamos a ver cómo se quitaban la ropa pero escuchábamos que era una cosa muy respetuosa, nada que ver con el morbo”.

A partir de ese momento, el grupo Nudismo Colombia se volvió cliente del Teatro Barraca y tenían ciertos eventos para ir a ver teatro al desnudo. En esa época, Sara se fue para Chile y

cuando regresó a Colombia en el año 2011, el director Daniel Galeano le propuso estar en una obra de teatro con temática naturista. Sara accedió y en una de las funciones Simón le propone dar clases de teatro para Nudismo Colombia.

Sara tenía 23 años cuando asistió a su primer evento nudista, una clase de zumba al desnudo. Llegó tarde, cuando ya todos estaban desnudos, un chico se acercó y le dio la idea de lo que estaban haciendo, y muy incómoda se comenzó a quitar la ropa. “Era muy diferente al teatro porque en ese evento no estás actuando, eres tú. Empezó la clase y a los cinco minutos se me olvidó que estaba desnuda. Hice la clase de zumba, me cambié y eso fue todo”.

El primer desnudo que hizo Sara fue para la obra naturista en la que actuó posterior a su viaje a Chile. Para ella, desnudarse en el teatro es más fácil porque le presta su cuerpo a un personaje, tanto así que incluso el desnudarse es diferente. Sus personajes no se desnudan como se desnuda Sara Impro en la cotidianidad. Se le dificultó más desnudarse para la clase de zumba ya que su mayor miedo era que la hicieran sentir incómoda, acosada o criticada por las inseguridades que tenía en ese momento con su cuerpo.

Después de la clase de zumba, Sara dio su primer taller de teatro nudista. A este asistieron personas que conocía de eventos anteriores, eso lo hizo más cómodo. Su temática de ese día, era quitarse los miedos a través de lo que se pudiese hacer por medio del teatro y de ejercicios de improvisación actoral. Para ella, el nudismo y el teatro son la combinación perfecta porque ambos generan miedo al momento de ejecutarse.

Su metodología para las clases era sencilla. Primero les preguntaba a los asistentes si habían estado en grupos o eventos nudistas, se presentaba y explicaba las actividades a realizar; esto, con el fin de que los participantes estuvieran seguros de querer entrar al evento ya que, una vez dentro, todos debían estar desnudos. Cuando iniciaba la actividad, Sara los ponía en un círculo en el cual todos estaban mirando hacia afuera, apagaba las luces, les hacía cerrar los ojos y, a cada prenda de ropa, le ponía una metáfora sobre algo que les pesó en el día y se querían quitar de encima. Cuando todos estaban desnudos daban la vuelta y la clase comenzaba de inmediato. “En el momento de decirles den la vuelta y póngase de frente, no los dejaba pensar. Los ponía a correr, a dar palmadas, a que su mente estuviera en otra cosa; algunas veces, en ese poquito de tiempo la mente vuela”.

El nudismo la puso en igualdad de condiciones junto con otras personas, una igualdad que la hacía más consciente y le permitía, no solo a ella, sino al resto de los asistentes, concentrarse en lo que estaba pasando y dejar de lado las inseguridades. “Mis alumnos eran abogados, doctores,

empresarios... Un día estaba el chico que nos ayudaba con las luces, él vivía casi que en el teatro. Alex, tenía su pelo medio emarañado, sus uñas de negro, su apariencia física no generaba seguridad. Yo decía que si me llegaba a encontrar a Alex por la noche en Chapinero, me cambiaba de andén; no porque fuera malo, sino porque su aspecto no generaba confianza. Alex tomaba la clase que yo dictaba y verlo junto con el abogado, el doctor, era verlos a todos en igualdad. Eso no se habría logrado si no hubiéramos estado desnudos”.

Para Sara Impro la relación con su cuerpo se fue construyendo gracias al nudismo, ya que en los eventos jamás escuchó la mínima crítica sobre su físico, ni algo referente a cómo se ve el cuerpo desnudo. Todo lo contrario sucedió mientras estaba en el colegio y cuando estudiaba teatro.

En el colegio fue la niña bulleada por su aspecto físico, por donde vivía, por su tono de piel. Por otro lado, su carrera requiere mucho manejo del cuerpo y Sara era tratada como la “gordita” de la academia. Cuenta que fueron tantas las burlas que dejó de comer, solo tomaba vinagre con agua en ayunas. Bajó mucho de peso, tanto así, que tuvo episodios fuertes de anorexia, “en este medio la cuestión física y los estereotipos son muy marcados. Yo lidio con mi aspecto físico cuando estoy con ropa, pero cuando estoy sin ropa en un evento nudista, yo no lidio con mi aspecto físico porque no hay nadie que me critique”.

Ahora, es consciente de que en el teatro se manejan muchos tipos de perfiles, sabe que es bonita y en qué atributos y cualidades se puede sacar provecho. “En los castings se maneja el perfil doble A, triple A, latina internacional. Yo a veces me pregunto qué perfil soy porque unos me ven bonita y otros no. Ya no me dejo afectar tanto como antes, sin embargo, hay comentarios que pesan”.

Gracias al desnudo, Sara ha entendido su cuerpo, ha sanado y ha aprendido a reconocer su propia belleza y la de otras personas. El nudismo le permitió estar en paz con su cuerpo, dejar de lado tantas críticas y estereotipos de belleza femeninos. Nudismo Colombia le permitió ser profesora de un taller nudista y darse cuenta que el teatro sana, ya no tiene problemas con su cuerpo en ciertas escenas, no tiene inconvenientes para mostrar su cuerpo desnudo ya que sabe por qué lo está haciendo y cuál es su condición.

Sara no ve el nudismo como algo sexual, para ella es un espacio lleno de respeto, en donde se dio cuenta que es imposible meter a hombres y mujeres en un mismo estereotipo. Es un espacio que le enseñó a dejar de juzgar y a reconocer la belleza en hombres y mujeres.

Capítulo 6 - Revolución

“En efecto, la prohibición de la desnudez es hoy al mismo tiempo fuerte y cuestionada. No hay nadie que no se dé cuenta del carácter relativamente absurdo, gratuito, históricamente condicionado, de la prohibición de la desnudez, y por otra parte de que la prohibición de la desnudez y la transgresión de la prohibición de la desnudez constituyen el tema general del erotismo, quiero decir de la sexualidad transformada en erotismo (la sexualidad propia del hombre, la sexualidad de un ser dotado de lenguaje). En las complicaciones llamadas enfermizas, en los vicios, este tema siempre tiene un sentido. El vicio podría considerarse como el arte de darse a uno mismo, de una manera más o menos maníaca, la sensación de transgredir”. (Bataille, 2010: 262).

Isabel Palacio y Andrea Echeverry son actrices de teatro erótico. Ambas, han resignificado su cuerpo a través del desnudo. Han pasado de la imagen de la comparación física al reconocimiento de la belleza en las otras. El teatro les ha permitido conocer la diversidad de los cuerpos y encontrar la perfección en pequeñas cualidades como el color de la piel, los lunares y las pecas en lugares inimaginables.

Andrea tiene 30 años, es psicóloga y cuenta que llegó al teatro por azar, suerte de cronopio lo llama ella, una serie de casualidades en su vida. Todo comenzó con una propuesta actoral para una obra que estaba montando Antonio, un estudiante de dramaturgia de la Universidad de Antioquia. Sin embargo, un paro académico y, la ausencia de redes sociales y celulares, la hicieron perder contacto con Antonio.

Después de algunos años, un amigo le contó sobre la obra Minotauro de un colectivo de teatro llamado Divina Obscenidad. Andrea los buscó en Facebook para verificar cuándo sería la próxima obra y, al día siguiente, encontró un mensaje de Antonio en su cuenta de Facebook. Le dijo que la quería ver y que le tenía una propuesta para un proyecto llamado Fedra, el cual estaba a punto de salir.

Antonio le propuso a Andrea ir a ver una obra de teatro para que entendiera más o menos lo que él estaba haciendo. Ella fue a ver Ninfas, “le dije —marica está una chimba pero no sé si sea capaz de hacer esto—. Me dijo —No Andre, vení, no me digas que no. Caiga a un ensayo y después del ensayo me dice—. La obra se llamaba Ninfas, era una obra de mujeres sobre esa teoría de la ninfa que es seductora y coqueta. Había desnudo, juego entre las mujeres de forma muy erótica y se besaban. Hasta allá no me daba para llegar, se empelotaron en el teatro y la cosa, como que tenía todavía este misticismo del desnudo”.

Los hombres están sometidos a la vez a dos impulsos: uno de terror, que produce un movimiento de rechazo, y otro de atracción, que gobierna un respeto hecho de fascinación. La prohibición y la transgresión responden a esos dos movimientos contradictorios: la prohibición rechaza la transgresión, y la fascinación la introduce. Lo prohibido, el tabú, sólo se oponen a lo divino en un sentido; pero lo divino es el aspecto fascinante de lo prohibido: es la prohibición transfigurada. La mitología compone —y a veces entremezcla— sus temas a partir de estos datos. (Bataille, 2010: 72)

Por esos días, Andrea recibió una propuesta para ser modelo en una clase de dibujo para un colectivo de arte. Le pagaban 80 mil pesos las dos horas y le daban los pasajes. Ella aceptó y cuenta que fue una experiencia muy loca desnudarse para desconocidos. Sin embargo, de esa experiencia obtuvo una reflexión muy bella: en el intermedio de la clase hubo una pausa para tomar café. Andrea se paró y después de un largo rato de estar conversando con los asistentes, se dio cuenta que, aunque estaba desnuda, nadie estaba mirando su cuerpo, era una persona más conversando. En ese momento, Andrea entendió que el misterio del cuerpo desnudo era de ella misma.

Después de esa experiencia en la clase de dibujo, decidió aceptar la propuesta de Antonio para actuar en Fedra. Ese primer desnudo la convirtió en una mujer más empoderada, con menos pudor y dispuesta a abrirse camino en el teatro erótico. Fedra se lanzó en el 2013, cuando Andrea tenía 23 años. “Me encuentro con un grupo de actores talentosísimos. Era emocionante compartir con ellos y también estar en una creación de intimidad muy bella en ese momento del desnudo. Estar ahí, con más de siete personas desnudas logrando procesos de intimidad, y por intimidad no me refiero a acciones sexuales, sino de intimidad como sujetos a través de ese cuerpo desnudo”.

La experiencia interior del erotismo requiere de quien la realiza una sensibilidad no menor a la angustia que funda lo prohibido, que el deseo que lleva a infringir la prohibición. Esta es la sensibilidad religiosa, que vincula siempre estrechamente el deseo con el pavor, el placer intenso con la angustia... La experiencia interior del hombre se da en el instante en que, rompiendo la crisálida, toma conciencia de desgarrarse él mismo, y no la resistencia que se opondría desde afuera. La superación de la conciencia objetiva, limitada por las paredes de la crisálida, está vinculada a esa transformación. (Bataille, 2010: 43).

Andrea, participó en varias temporadas de Fedra y cuenta que la sensación de estar en el teatro, más allá del cuerpo desnudo, fue revolucionaria. Sentir el público y salir a escena fue revolucionario y liberador para su espíritu, más, siendo una mujer que toda la vida ha sufrido de

sobrepeso. “Si de por sí el cuerpo desnudo es un misterio, el cuerpo desnudo de una mujer grande es un castigo. Está señalado socialmente en que todo está mal ahí. Las estrías, la celulitis, las lonjas. Para mí había como una especie de castigo al estar desnuda frente a otros, e incluso desnuda para mí misma”.

Estar desnuda en el teatro le dio a Andrea la fortaleza para entender que su cuerpo también hacía parte de una estética, que era erótico, hermoso y valioso. Para ella, su cuerpo desnudo era doloroso, le daba angustia estar desnuda o en ropa interior. El desnudo le quitó todos esos miedos, se dio cuenta que las personas no miran las estrías, la celulitis o los gordos, sino que miran el sujeto y el cuerpo solo hace parte de este.

Andrea resume su historia en que nació pesando siete libras, además, es hija de dos personas que se conocieron en un gimnasio. Comenzó a construir una relación de castigo con el cuerpo. Fue una niña que tuvo dietas extremas porque sufría de obesidad desde que nació, fue una adolescente de 14 años con un metabolismo de una persona de 60 años; es una mujer que ha pasado por todas las dietas existentes, desde los clavos de olor en el ombligo, hasta los imanes.

Sus papás la llevaron a Gorditos de Corazón, una fundación que trabaja en la promoción y prevención del sobrepeso. Desde el inicio Andrea se sintió violentada porque veía anuncios que decían “vamos a acabar con los gorditos de la ciudad”. Después comenzaron sus citas con diversos especialistas de esta fundación los cuales siempre enfatizaban en que se vería hermosa después de la cirugía, todo fue muy agresivo para Andrea y, después de eso habló con su mamá, “Yo salí y le dije a mi mamá —Ya está ¿Yo qué les hice? ¿Qué les hice que les duele tanto que yo sea lo que soy?—. Les dije que nunca más se metiera en eso. Llorando le decía —Si voy a ser gorda, voy a ser gorda, y si bajo de peso, bajo yo, no porque ustedes quieran—”.

Fue después de muchas situaciones dolorosas y de reflexiones consigo misma que, a los 19 años, Andrea le dijo a sus papás que iba a ser gorda; se emancipó de la cirugía bariátrica, de las dietas con efecto rebote, de pastillas e inyecciones, y de todo lo que existe para adelgazar. “Hace unos años yo entendí que ser gorda era la forma en la que yo le daba la espalda a mis papás y me independizaba. Era esa cosa que me había puesto para protegerme, como una especie de resistencia. Era resistir desde el cuerpo”.

Desde ese momento, la relación cambió y se volvió más respetuosa. Cambió la forma de cercanía con sus padres y los comentarios sobre su físico dejaron de ser habituales.

Andrea cuenta que el desnudo en el teatro erótico hizo parte de todo su proceso de sanación con su cuerpo. En sus primeros desnudos le daba mucha angustia ver lo que las otras personas iban a encontrar en ella, sin embargo, se sorprendió al darse cuenta que las personas no la miraban como ella pensaba. Toda su vida había sido señalada como algo que no estaba bien, pensó que sería vista con desprecio, pero la miraron como mirarían a cualquier persona en cualquier lugar.

Cuenta que las escenas eróticas con otras mujeres fueron muy tranquilas. En los ensayos llegó a tocar puntos muy íntimos de comunicación y relación con sus compañeras. Para Andrea, el teatro erótico ha sido liberador, la ha hecho ser honesta con ella misma y con los otros. Además, le ha permitido reconocer los tabúes en relación al cuerpo desnudo, los ha entendido y los ha naturalizado. “Yo siempre invito a la gente a que se desnude, incluso, como parte de esos procesos terapéuticos. Mirarse en el espejo desnuda y realmente abrazar ese cuerpo y sentirse libre en él. Me he liberado de estigmas personales y sociales. Ahora me atrevo a verme desnuda y no siento miedo por eso. Hay gente que le da miedo desnudarse o ver a los demás desnudos o desnudas”.

El erotismo es al menos aquello de lo que es difícil hablar. Por razones que no son únicamente convencionales, el erotismo se define por el secreto. No puede ser público. Podría citar ejemplos contrarios, pero, de cualquier modo, la experiencia erótica se sitúa fuera de la vida corriente. En el conjunto de nuestra experiencia, permanece esencialmente al margen de la comunicación normal de las emociones. Se trata de un tema prohibido. Nada está prohibido absolutamente, siempre hay transgresiones. (Bataille, 2010: 257).

Andrea, nunca ha tenido miedo a sentirse sexualizada. Solo una vez recibió un comentario de alguien que le dijo que el teatro erótico era como la prostitución, porque la gente estaba pagando para ir a verla desnuda. Sin embargo, ella no lo ve así porque el teatro erótico fue una elección personal, “cuando uno asume esas decisiones, uno desde el otro no controla nada. Es muy probable que, muchas de las personas que participan en este tipo de arte, vayan con la intención de la sexualización de las cosas. Sin embargo, desde mi punto de vista, yo era parte de algo que estaba siendo transgresor en el sentido de que me estaba permitiendo entender el cuerpo más allá del mito. Además, yo le estaba permitiendo a los demás enfrentarse con ese cuerpo desnudo, con las historias y las diversidades”.

La desnudez, opuesta al estado normal, tiene ciertamente el sentido de una negación. La mujer desnuda está cerca del momento de la fusión; ella la anuncia con su desnudez. Pero el objeto que ella es, aun siendo el signo de su contrario, de la negación del objeto, es aún un objeto. Esa es

la desnudez de un ser definido, aunque anuncie el instante en que su orgullo caerá en el vertedero indistinto de la convulsión erótica. De entrada, esa desnudez es la revelación de la belleza posible y del encanto individual. Es, en una palabra, la diferencia objetiva, el valor de un objeto comparable a otros objetos”. (Bataille, 2010: 137).

Su mamá ha ido a sus obras de teatro y se ha impactado al ver a Andrea, al reconocerla fuerte. Cuando Andrea comenzó a amar su cuerpo, se reconoció completa y perfecta, incluso, desde esas preconcepciones de lo que significaba su cuerpo, “verme desnuda y reconocirme tranquila, amada, amorosa, reconocer toda la fuerza que había en este cuerpo grande, me permitió hacerme consciente de mí; no solamente de ese valor del cuerpo como tal, sino del valor de esa mujer que había en ese cuerpo. Muy loco porque tuvo que empezar esa reafirmación desde afuera, pero abrazar mi cuerpo me permitió reconocirme como valiente y valiosa”.

Isabel Palacio es una antropóloga de 28 años. Creció en Ituango, Antioquia y, desde muy pequeña, ha estado involucrada en las artes. Estuvo en el coro de su colegio, en la banda sinfónica, en el grupo de danza y en el grupo de teatro callejero. Los procesos creativos siempre han estado ligados a su vida, además, viene de una familia de creadores; aficionados a la fotografía, al teatro, a la talla en madera, al tejido y a la pintura.

Cuando se graduó del colegio, Isabel se mudó a Medellín. Allí, se presentó a música a la Débora Arango y, posteriormente se presentó a antropología en la Universidad de Antioquia. Después hizo una maestría en estética en la Universidad Nacional, para la cual se presentó con un proyecto enfocado en la inestabilidad de la identidad, en la vida como un teatro con la creación de personajes de uno mismo.

Isabel se dio cuenta de que si quería investigar algo relacionado con el teatro, debía hacer teatro, debía vivenciarlo. En esos días, por cuestiones del azar, conoció a Antonio Úsuga, director de Divina Obscenidad. Desde ese momento, Isabel ha hecho parte de obras como Fedra, Música para Narciso y La Intimidación de los Pájaros.

Cuando estudió en la Débora Arango, tuvo su primer acercamiento al desnudo. Allí, participó de un performance que incluía body paint. Para ese momento, se dio cuenta que era hora de asumir su cuerpo ya que siempre le había tenido mucho miedo, “cuando estaba muy pequeña

me dieron muchos nacidos entonces tengo muchas cicatrices. Siempre tuve miedo de ponerme shorts, de mostrar mi cuerpo, de ponerme minifaldas, de ir a una piscina con vestido de baño. A partir de ese body paint, sentí que era hora de asumir eso, las cicatrices las hice mías y parte de mi proceso. Bien o mal, yo solo tenía este cuerpo para habitar el mundo y debía hacerle frente a eso”.

Su primer desnudo lo hizo cuando tenía 20 años. Isabel cuenta que fue algo raro porque nunca había visto tantas personas desnudas en un mismo lugar, eran alrededor de quince. Para ella, fue impactante reconocer que cada quien vive su cuerpo y lo acepta a su manera, y que los procesos de cada persona son diferentes. Además, se dio cuenta que no era la única con dificultades para querer, aceptar o acercarse a su propio cuerpo.

Tiempo después, comenzó todo el proceso de la tesis para su maestría. Como ejercicio, comenzó a desnudarse para sí misma, se hacía autorretratos y hablaba desnuda frente al espejo mientras se grababa con una cámara, a veces con imagen y otras veces solo el audio.

Figura 12

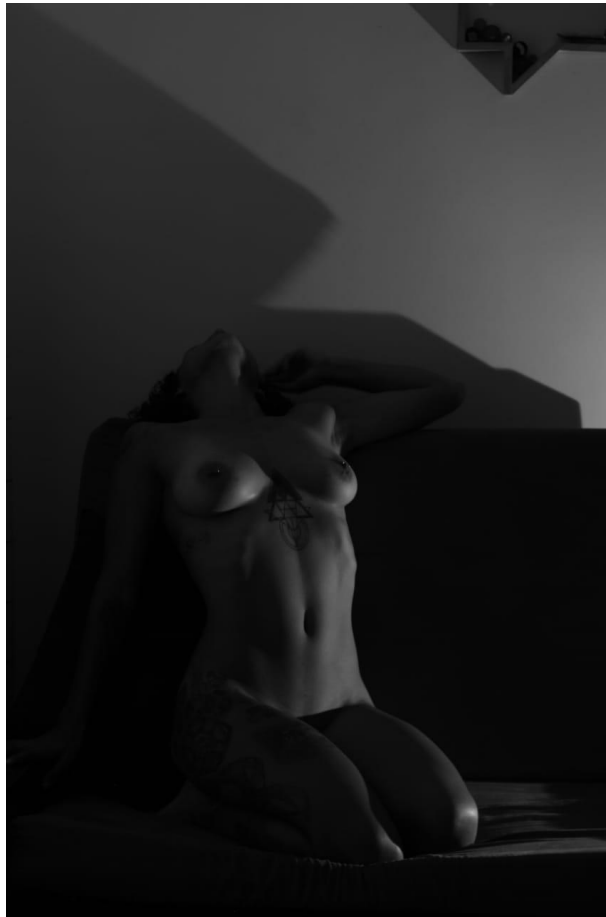
Autorretrato: Isabel Palacio



Nota: fotografía de Isabel Palacio

Figura 13

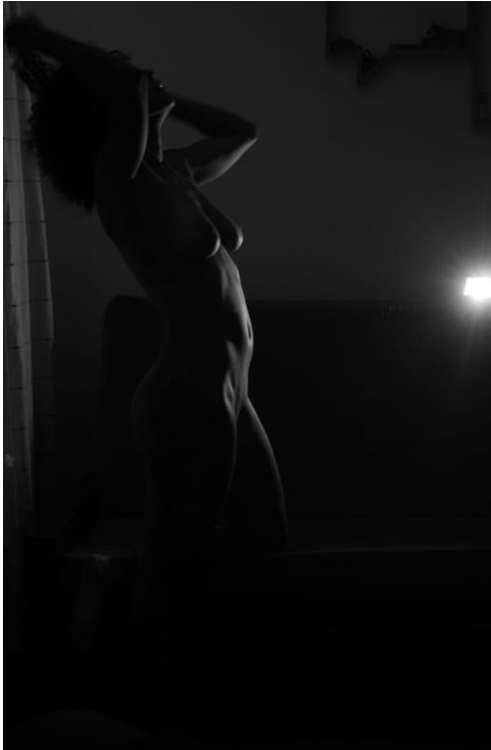
Autorretrato: Isabel Palacio



Nota: fotografía de Isabel Palacio

Figura 14

Autorretrato: Isabel Palacio



Nota: fotografía de Isabel Palacio

Cuenta que su círculo familiar fue muy hermoso, sin embargo, contó con ciertas limitaciones al crecer en un territorio como Ituango con sus bellezas y sus males, ya que, según ella, las cuestiones territoriales también la han formado como persona. Para Isabel, es indispensable recurrir a la memoria en cualquier proceso y los recuerdos atravesarlos por el cuerpo. “Cuando era pequeña vi a mi papá bañarse, salir con la toalla en la cintura y sin nada arriba, entonces yo también salía así y mi mamá me regañaba. Ahí aprendí que nosotras debemos cubrirnos y ellos no”.

Para Isabel, los interrogantes respecto a su cuerpo siempre estuvieron presentes ya que cada pregunta que se hacía siempre atravesaba su cuerpo. Tuvo ciertos cuestionamientos sobre qué es ser mujer, qué es ser hombre y por qué se nos define según lo que tengamos entre las piernas.

Isabel creció en una finca en Ituango y su relación con su cuerpo desde niña fue muy dinámica. Desde pequeña, entendió que su cuerpo le servía para hacer muchas cosas, lo entendió y asumió como una herramienta; jugaba en el cafetal, iba a música, a patinaje y a baile. Fue en la adolescencia cuando comenzó a ver las limitaciones y prohibiciones que caían sobre este. Ahí, vio su cuerpo como un conflicto, “en una zona de guerra como Ituango, te das cuenta que el cuerpo

cobra diferente valor. Las nenas que se metían con soldados o policías las hacían ir. El cuerpo comenzó a ser un territorio, un objeto que se podía poseer”.

En el teatro erótico comenzaron otros cuestionamientos porque entraba en juego la sexualización. “Nunca me causó conflicto que con el teatro erótico mi cuerpo fuera sexualizado por otros, porque creo que ya igual pasaba. En la sociedad te sexualizan siempre, por como estas vestida, por como te ves. Todos están haciendo juicios sobre nuestro cuerpo todo el tiempo. Esa sexualización no la naturalizo, pero ya sabía que con el teatro eso podía pasar aún más”

Para Isabel, el cuerpo que no está pensado para agradar es transgresor; el cuerpo que no está depilado, que no tiene ciertas medidas, que tiene tatuajes y que la piel no es perfecta. Para ella, desnudarse en el teatro ha sido una gran experiencia porque a la vez que se enfrenta a la mirada del otro, debe resolver una escena, una acción, un texto y una emoción. “Hay acciones tan fuertes dentro de la propuesta de Divina Obscenidad que lo que menos llama la atención es el desnudo. Yo creo que el teatro me ha ayudado al reconocimiento de mi cuerpo, de mis capacidades, a asumirme el cuerpo de una manera más organizada. También me ha ayudado a ser más consciente de que el cuerpo no es solo lo que se ve, sino que adentro hay otro montón de cosas. Yo me veo hermosa, me encanto, el desnudo me ayudó a destruir las limitaciones que tenía conmigo misma”.

Referencias

Aguirre, Irma. 2014. *Reflexiones analíticas en torno al concepto de trabajo sexual*. En: Revista Debate Feminista. N°50. Págs. 162 – 186. UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F.

Báez, Juan. Pérez, Tudela. 2009. *Investigación cualitativa*. ESIC. Madrid.

Bataille, Georges. 2010. *El erotismo*. Editorial Fábula. Barcelona, España.

Bejarano Franco, Mayte. Ortiz Asensio, Ana Carolina. Villuendas Giménez, María Dolores. Agosto 2009. *Sexualidad / Género – La sexualidad y educación de la mujer*. En: Revista transatlántica de educación. N° 6. págs. 67 – 77. Editorial Santillana S. A. Ciudad de México.

Del Prado, Josefina. 2014. *La observación como técnica de recogida de datos para evaluaciones psicosociales, Actualidad laboral, Análisis técnicos de Evaluación de Riesgos complejos*. Lima. Recuperado: abril 2018. Disponible en: <http://www.imf-formacion.com/blog/prevencion-riesgos-laborales/actualidad-laboral/la-observacion-como-tecnica-de-recogida-de-datos-para-evaluaciones-psicosociales/>

Dio Bleichmar, Emilce. 1997. *La sexualidad femenina – de la niña a la mujer*. Ediciones Paidós Ibérica S. A. Barcelona.

DPD, Diccionario Panhispánico de Dudas. RAE, Real Academia de la lengua Española. 2005. Significado: *Empoderar(se)*. Recuperado: abril 2018. Disponible en: <http://lema.rae.es/dpd/srv/search?key=empoderar>

Duarte Cruz, José María. García Horta, José Baltazar. (2016). *Igualdad, Equidad de Género y Feminismo, una mirada histórica a la conquista de los derechos de las mujeres*. En: Revista CS, no. 18, pp. 107-158. Cali, Colombia: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Icesi.

Espinal Peláez, Claudia Yamile. 2017. *Imagen, cuerpo y erotismo: un análisis sociológico de las expresiones históricas del cuerpo sexuado en Colombia*. Trabajo de grado – Pregrado en Sociología – Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia. Medellín.

Fuertes, Martín Antonio. López Sánchez Félix. 1997. *Aproximaciones al estudio de la sexualidad*. Amarú. Salamanca.

Galeano Builes, Wilman Alexis. 2012. *La crisis de la educación: elementos nihilistas para una aceptación de la diversidad y la igualdad de género*. En: Género al desnudo, págs. 119 – 134. Memorias del encuentro nacional de investigadores de género. Ediciones Unaula. Medellín.

Gallo, Héctor. SALAS, María Cecilia. 2001. *El mito de las voluptuosidades en la prostitución femenina*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín.

Giraldo Escobar, Sol Astrid. 2010. *Cuerpo de mujer: modelo para armar*. La Carreta Editores E.U. Medellín.

González Luna, Lola. 1985. *Los movimientos de las mujeres: Feminismo y Femenidad en Colombia (1930 - 1943)*. En: Boletín americanista. N°35. Págs: 169 – 190. Universidad de Barcelona.

Gubern, Roman. 2005. *La imagen pornográfica y otras perversiones ópticas*. Editorial Anagrama. Barcelona.

Hurtado, Jaqueline. 2008. *La revisión bibliográfica y la fundamentación de la investigación*. En: *Investigación holística. Blog sobre metodología de la investigación, la epistemología y la didáctica desde una comprensión sintagmática de la ciencia*. Recuperado: abril 2018. Disponible en: <http://investigacionholistica.blogspot.com/2008/02/fundamentacin-terica-y-conceptual.html>

Jaramillo Jaramillo, Laura Victoria. 2015. *Cuerpos en resistencia. Historia de vida de dos mujeres defensoras de derechos sexuales y reproductivos en Medellín*. Trabajo de grado – Pregrado en Periodismo – Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia. Medellín.

Lamas, Marta. 2014. *¿Prostitución, trabajo o trata? Por un debate sin prejuicios*. En: Revista Debate Feminista. N°50. Págs. 162 – 186. UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México. México. D.F.

Leites, Edmund. 1990. *La invención de la mujer casta, La conciencia puritana y la sexualidad moderna, siglo XXI*. España Editores. Madrid.

Martín-Cano Abreu, Francisca. 2005. *La sexualidad femenina como fuerza subversiva y emancipadora de la mujer*. En: *Nómadas: Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*. N° 12, S.P. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

Morris, Desmond. 2005. *La mujer desnuda – un estudio del cuerpo femenino*. Editorial Planeta S. A. Barcelona.

OMS, Organización Mundial de la Salud. 2006. *Sin título*. Recuperado: abril 2018. Disponible en: https://www.uaeh.edu.mx/docencia/VI_Presentaciones/licenciatura_en_mercadotecnia/fundamentos_de_metodologia_investigacion/PRES44.pdf.

ONU, Organización de las Naciones Unidas. 1995. *Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo*. El Cairo, Egipto, 5–13 de septiembre de 1994. Recuperado: abril 2018. Disponible en: https://www.reproductiverights.org/sites/crr.civicactions.net/files/documents/RRHR_span_0906_quinta.pdf

Ortner, Sherry. 1979. *¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?* En: Harris, Olivia y Kate Young (Compiladoras). *Antropología y feminismo*. págs. 109 – 131. Editorial Anagrama. Barcelona.

Osborne, Raquel. 1993. *La construcción sexual de la realidad – un debate en la sociología contemporánea de la mujer*. Ediciones Cátedra S. A. Madrid.

Osorio, María Eugenia. 2008. *De la periferia al centro: Un estudio de La novia oscura* (1999) de Laura Restrepo. En: *Estudios de Literatura Colombiana*. N°22. Págs. 81 – 94. Universidad de Antioquia. Medellín.

Ramírez Giraldo, Sandra Milena. 2013. *De la nada a la asonada mujeril: entre mujeres nadaistas y los estropicios de una cultura puritana*. Trabajo de grado – Pregrado en Periodismo – Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia. Medellín.

Registraduría Nacional del Estado Civil. 2012. *Curiosidades del plebiscito de 1957 y del voto femenino*. En: *Revista Electrónica Mensual*. Edición N°70. Recuperado: mayo 2018. Disponible en: http://www.registraduria.gov.co/rev_electro/2012/rev_elec_dic/revista_diciembre2012.html#06

Silva Bolívar, Juliana. 2010. *Experiencias sexuales de las mujeres de Medellín durante las últimas tres generaciones*. Trabajo de grado – Pregrado en Periodismo – Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia. Medellín.

Taylor, Steven. Bogdan, Robert. 1992. *Introducción a los métodos cualitativos de la investigación*. Paidós. España.

Turbay, Catalina. Rico de Alonso, Ana. 1994. *Construyendo Identidades: niñas, jóvenes y mujeres en Colombia – reflexiones sobre socialización de roles de género*. Gente Nueva Editorial. Bogotá.

Velásquez, Olga Patricia. 2015. “*Compañera y no sierva*”, *los avatares hacia el sufragio femenino en Colombia*. En: Revista Ambiente Jurídico. N° 18. Pág. 11 - 34. Centro de Investigaciones Socio-Jurídicas de la Facultad de Derecho de la Universidad de Manizales. Manizales.